

REVISTA EUROPEA.

Núm. 13

24 DE MAYO DE 1874.

AÑO 1.

EL SITIO DE BILBAO.

(Continuacion.) *

V.

Nuevo asilo.—Mis pérdidas.—Refugio contra las bombas.—Nueva vida.—Arrecia el bombardeo.—La fábrica de harinas.—Prudencia de los liberales.—Cañoneo de Somorrostro.—Proposición de los carlistas.—Moriones rechazado.—Desaliento.

He dicho anteriormente que unos parientes nuestros se habían refugiado en sitio más seguro que su habitación. Era éste un entresuelo que ordinariamente se destinaba á almacén de géneros coloniales, situado en una de las calles más céntricas, y en casa de las ménos castigadas por su orientacion. Recordé este refugio cuando corria con mi mujer las calles, y pude encaminarla hácia allí.

Con muy buen deseo fuimos recogidos: nos repusimos de nuestro susto, y pasamos la noche del mejor modo posible.

A la mañana siguiente fuí á reconocer nuestra casa. Una bomba había taladrado todos los pisos y estallado en el que nos servía de techo, rompiendo parte de éste sus cascós. De atravesar uno más hubiéramos perecido de fijo toda la familia. Mi habitación había sufrido poco; en cambio la superior estaba destrozada, y apenas quedaba en ella un tabique en pié. Comencé á recoger algunos efectos para hacerlos trasportar á mi nuevo domicilio. Al entrar en la cocina y despensa ví que había penetrado por una ventana que daba á un patio, sin duda en nuestra ausencia, algun otro proyectil, ó quizás algun gran casco, no sé cuál de las dos cosas, y había destruido por completo nuestra batería de cocina, enterrando entre cascote y escombros casi todas nuestras provisiones.

Nos hallábamos, pues, á la merced de lo que pudiéramos encontrar, y era inútil toda la prevision que habíamos tenido. Por fin recogí mis más indispensables enseres y los hice trasportar, no sin varios inconvenientes, á mi nueva morada.

El entresuelo pertenecía á una casa antigua y sólida, con viguetas de roble, entarimado de ladrillo, y por tanto un poco más segura que las ordinarias de la poblacion. Tres familias nos encontrábamos en aquel inmenso salon, en el que no había cocina, ni alcoba, ni separacion alguna. Unos colchones colocados en el suelo y algunas camas; una gran mesa comun; unas cuantas sillas: he aquí todo nuestro mo-

biliario. Se hizo una division por medio de sobrecamas colgadas; á un lado dormian las mujeres y niños, al otro nos acostábamos los hombres. Este era el sistema general seguido en todas las bodegas y almacenes que servían de refugio á los bilbainos.

Los portales estaban convertidos en cocinas; ocho hogares distintos ardian en el nuestro, y eso que las tres familias de nuestro entresuelo teníamos uno solo. Como disponíamos de poco carbon vegetal, quemábamos la madera de los escombros, y no nos faltaron puertas rotas, ni tablas desvencijadas que sirvieran para condimentar nuestros alimentos.

Formaban parte de nuestra nueva y más numerosa familia dos individuos del batallon de auxiliares, que al volver de sus guardias nos daban cuenta de lo acaecido en las avanzadas.

No sentíamos en aquel sitio caer tantas bombas como en mi antigua casa. Esto, y la compañía de las demas mujeres que allí había, distraía mucho á la mia, y me permitía salir á observar lo que por fuera ocurría con mayor tranquilidad y confianza.

Los niños tenían nuevos compañeros con quienes jugaban alegremente, y las mujeres se distraían con las faenas domésticas, mientras nosotros procurábamos allegar algunos medios de subsistencia.

Los tres balconcitos del entresuelo estaban completamente cerrados, blindados al exterior con tablo-nes y al interior con colchones. No recibíamos más luz directa que la de una ventana que daba á un estrecho patio interior, y aún ésta muy disminuida con un parapeto de colchones que se había colocado para evitar el efecto de algun casco que por allí pudiera introducirse. Teníamos luz encendida dia y noche, y vivíamos en una verdadera cueva.

Una de las familias refugiadas en el entresuelo vivía en el piso principal de la casa, lo cual la había permitido subir tierra desde la calle y colocar una gruesa capa de ésta encima de la parte del entresuelo que dedicábamos á dormitorio.

Los chicos se acercaban instintivamente á la poca luz que entraba por la ventana del patio; es que ellos como las plantas necesitan aire y sol para prosperar. Pero inmediatamente que se sentía la señal que anunciaba una bomba, corrian las mujeres á retirarlos de aquel sitio.

Como el ruido no nos permitía oír á veces estas señales, teníamos un hombre á sueldo en el portal que nos avisaba por medio de un pito, y que tenía además el encargo de acudir á las habitaciones altas,

* Véase el número anterior, pág. 333.

acompañado de uno de nosotros, no bien presumíamos que pudiera haber caído allí algún proyectil. Allí teníamos á prevención cubas con agua para sofocar algún incendio incipiente.

El cuarto día del bombardeo siguió éste con igual intensidad, causando una muerte, algunos heridos y dos incendios. Duró toda la noche, aunque con más lentitud que durante el día. Los veteranos patrullaban la poblacion, y los zapadores sofocaban los incendios. Dos bombas echaron á pique en este día á los vapores *Oscar* y *Primero de España*, que se hallaban atracados á uno de los muelles.

Se suprimió el toque de todas las campanas, y se hicieron parar los relojes de la poblacion, á fin de que las señales de aquellas fueran exclusivamente para anunciar bombas. Se redoblaron todas las precauciones.

El tiempo de que veníamos disfrutando era excelente, y continuó así durante varios días. El quinto de bombardeo, ó sea el 25, tuvimos un viento Sur terrible, y el bombardeo fué más fuerte que nunca. La noche, sobre todo, fué horrorosa. Hubo momentos en que contamos cuatro bombas en el aire á la vez, y los disparos se sucedían de minuto en minuto.

El viento soplaba con verdadera furia. Los carlistas habian cortado el día anterior una de las pocas cañerías que surtía á la poblacion. A cada instante temíamos que se declarara un incendio, y que éste no pudiera ser dominado. Sus consecuencias debían ser horribles; Bilbao es una poblacion muy apiñada; en sus casas abunda la madera de tal suerte, que algunas de las fachadas son sencillos entramados.

La Providencia veló por nosotros; no hubo un solo incendio que no fuera inmediatamente sofocado. En este día falleció, víctima de un proyectil, una de las señoras más conocidas de Bilbao, ó mejor dicho, fué herida en él, muriendo á los pocos días; me refiero á una infeliz demente, de distinguida familia, que, entre otras manías inofensivas, tenía la de acompañar á los oficiales de ejército.

Los carlistas apuntaban perfectamente: notóse que dirigían sus fuegos hácia una fábrica de harinas al vapor, situada en la margen izquierda del río. Debía causarles mucha ira el ver el penacho negro de su chimenea, pues gracias á ella podían molerse los granos y legumbres. Uno de los proyectiles atravesó la caldera, pero pudo recomponerse la avería y seguir desafiando el furor de los carlistas.

Debo hacer notar en este punto una gran prudencia de los liberales bilbainos enfrente de las indicaciones que hacían varias familias conocidamente carlistas residentes en la poblacion. A pesar de que éstas manifestaban de un modo ó de otro su contento al ver los escombros de los edificios, conteníanse siempre los liberales y procuraban no aplicar la pena del Talion á los que por su crueldad y temeridad la tenían bien merecida.

De esta suerte continuamos los dos días siguientes. Varios de los proyectiles habian caído en las iglesias. El Ayuntamiento, la Diputacion y otros edificios públicos habian sido bastante castigados. Nos íbamos acostumbrando á tan salvaje medida, y sólo germinaba en nuestros corazones la idea de odio y desprecio á los carlistas, concentrando todas nuestras maldiciones contra Valdespina y Andéchaga.

Creíamos haber notado los días anteriores gran fuego de cañon hácia la parte de Somorrostro, y se habian visto á nuestros buques de guerra en el Abra de Portugalete tirando contra la costa. Sabíamos por confidencias que Moriones venía en nuestro socorro por la parte de Castro. Esto aumentaba nuestra confianza, y nos hacía llevar con paciencia tantos sinsabores.

Solíamos subir al fuerte Miravilla, desde donde se alcanza el mar, para observar el vivo cañoneo de los días 25 y 26. Discutiase largamente sobre el punto en que se daba la batalla, pues batalla y no otra cosa debía de ser, á juzgar por el tiroteo. Quiénes calculaban que ésta tenía lugar junto á la ria de Somorrostro; otros suponían que la cosa se verificaba tres kilómetros más cerca, esto es, hácia San Pedro Abanto; algunos se atrevían á sospechar que todavía era más inmediato al lugar de la ocurrencia, fijándolo hácia Nosedal, y algunos lo adelantaban hasta San Salvador del Valle. Lo cierto es que la distancia de cuatro á cinco leguas hasta el centro de estos puntos, lo quebrado del terreno que dificulta el acceso de la mirada, la poca transparencia del ambiente en este país, nuestra escasa costumbre en tales problemas y lo enturbiada que tenían nuestra vista los sucesos, nos impedía apreciar con exactitud la distancia.

La ansiedad era horrible. Si Moriones triunfaba se levantaría el sitio, y yo estaba decidido á abandonar la poblacion por no encontrarme en otro percance análogo. Si era derrotado, ¿qué sería de nosotros?

El día 27 corrieron por la poblacion rumores muy alarmantes. En vano los desmentían los periódicos; en vano los buenos patriotas procuraban animar á todo el mundo. Se decía que Moriones habia sido derrotado con grandísimas pérdidas.

Lo cierto es que un hombre se habia presentado el día anterior por la tarde en la avanzada de Albia con una carta de Dorregaray al gobernador militar, diciéndole que tenía en su poder un gran número de heridos liberales de que no podía cuidar, y si queríamos recibirlos en la plaza. Tan inusitada peticion dirigida á un pueblo sitiado chocó en extremo, comprendiendo en seguida que se trataba con este pretexto de comenzar á hablarse, de romper el hielo, en una palabra.

Era, en efecto, sólo un pretexto de Dorregaray, quien se abstuvo de indicar el resultado de la batalla. El gobernador militar no quiso que se le tachara de in-

humano y contestó afirmativamente, aunque extrañándose de lo singular del caso. Los heridos no vinieron, pero se recibió al día siguiente otra comunicación dando cuenta de la derrota de Moriones, pidiéndole que rindiera la plaza, é instando á que nombrara una comision que examinara el campo de batalla y las obras de defensa que existian en Somorrostro, para que se convenciera de que el ejército liberal no podría venir á socorrernos.

El general Castillo rechazó, como es consiguiente, todo lo relativo á rendicion, y propuso á la comision de defensa si seria conveniente enviar algunas personas á hacer el reconocimiento indicado por los carlistas. Aceptóse en un principio esta proposicion, y hasta se designó al presidente de dicha comision y á un oficial de ingenieros para que fueran á Somorrostro. La curiosidad triunfaba de la prudencia.

Reflexionando un poco sobre este asunto, la comision pensó con mayor cordura y decidió que nadie saliera de Bilbao, con el justo temor de que, si las fortificaciones eran tan inexpugnables como los carlistas decian, podria desanimar á la plaza el saber la verdad del caso. Los hechos posteriores han venido á justificar la prudencia de tal medida, y es probable que á conocer los bilbainos las formidables trincheras de San Pedro Abanto, y el número de bajas que tuvo el ejército, hubiera decaído mucho su ánimo. ¡Cuán cierto es que los más pequeños sucesos suelen ocasionar trascendentales consecuencias cuando se trata de cosas de la guerra!

El desaliento se apoderó de muchos al notar que habia cesado por completo el fuego que hacía Somorrostro se habia oído los días atrás, y la desaparicion del Abra de los buques de guerra. Nadie dudaba de que Moriones habia sido rechazado, y muchos creian que su derrota era completa.

Volví á mi casa triste y abatido. Seguian cayendo las bombas, y la esperanza de socorro se habia ajejado. ¿Podriamos resistir así mucho tiempo?

VI.

Sigue el bombardeo.—Defensa de Begoña.—Fundicion de proyectiles.—General *No importa*.—Desgracias.—Distracciones.—Falsos rumores.—Crueldad carlista.—Los hospitales.—Bateria de la vida.—Rendicion de una avanzada.—Máquina de petróleo.—Suspension del bombardeo.

El bombardeo continuaba casi sin interrupcion, y el día primero de Marzo comenzó á hacer fuego la bateria carlista de Ollargan. Continuó de esta suerte durante los primeros días de este mes, arreciando en unos y haciéndose más lento en otros, pero no interrumpiéndose por completo en ninguno. Los destrozos de la poblacion iban en creciente aumento: habia casas que contaban varios proyectiles en muy corto trecho.

Es notable la defensa que durante este tiempo, y

hasta el final del sitio, hizo la guardia foral posesionada de la iglesia de Begoña y casas inmediatas. La bateria de Artagan no distaba doscientos metros de este edificio religioso, y le dominaba por completo. Hacía sobre él un vivísimo fuego de bala rasa, granada y fusilería. Otro tanto sucedía con la bateria de Santa Mónica, colocada en un convento inmediato á Begoña. La guardia foral, subida á las bóvedas y torre del edificio, se batía con bravura y gran vigilancia.

El fuego de cañon llegó á ser tan considerable, que la torre de la iglesia, reconstruida por suscripcion pública á consecuencia de haber sido volada en la guerra anterior, quedó casi completamente destruida. Se apeló á toda clase de medios para hacer rendir la guardia foral, y más adelante indicaré el conato de incendio con petróleo que se trató de realizar. La guardia foral no se intimidó y alcanzó el justo renombre que hoy goza ante la consideracion y gratitud del pueblo de Bilbao.

No eran muy adundantes los proyectiles de cañon que habia en la plaza; por lo cual se fundian en un taller de Achuri, montado *ad hoc* en este barrio. Se aprovechó todo el lingote y fundicion vieja disponible; pero como el consumo de proyectiles era considerable, se comenzó á utilizar los mismos que nos mandaban los carlistas. Se decomisaron éstos y se abonaba cierta cantidad á los zapadores por cada proyectil entregado.

La audacia de los carlistas era tal, que lograron cortar durante la noche del 3 el hilo telegráfico que unia la plaza con la iglesia de Begoña, del mismo modo que existian hilos entre aquella y todos los fuertes. Molestaban constantemente á nuestras avanzadas con fuego de fusilería, sobre todo al hacerse el relevo.

El tiempo era excelente en general, y uno de los mejores inviernos que ha visto Bilbao. Sin embargo, no podia olvidarse de llover de cuando en cuando, y entonces penetraba el agua por los agujeros de los tejados, formando con los escombros grandes barrizales en las bohardillas y pisos altos.

El espíritu público se iba levantando, y se hallaba al frente de nuestras filas el general *No importa*, que tantas batallas ha ganado en España. Era, sobre todo, extraordinario el buen espíritu del bello sexo. Sólo respiraba odio contra los carlistas é infundia ánimo á todo el mundo.

Ocurrían entre tanto algunas desgracias, que no sonaban mucho por verificarse en su mayor parte en gentes del pueblo. Sin embargo, perecieron dos personas muy conocidas en la poblacion; una respetable señora en su propia casa, y un caballero muy aficionado al tapete verde, á quien alcanzó un casco pasando por la calle y refugiándose en un portal.

La vida de la poblacion tenia entonces un carácter especial. Como todo el mundo vivía en los entresuelos y pisos bajos, habia cierta animacion en los momentos

en que el bombardeo no era muy recio, y hallábanse muy concurridos los portales. Al oír el toque de campana nos refugiábamos en éstos los transeuntes, y los jóvenes de buen humor aprovechaban esta circunstancia para acercarse á ciertas personas sin necesidad de presentación alguna.

En algunas de estas habitaciones bajas reinaba la alegría propia de los pocos años y muy comun entre los bilbainos. En ellas se reunían á ciertas horas varios jóvenes que se entregaban á las delicias de la música y del baile, contribuyendo á endulzar aquellas amargas horas. La fiesta era interrumpida al escuchar una detonación inmediata; pero se reanudaba á los pocos instantes, olvidándose sus comensales de que jugaban en los bordes de un volcan.

Corrieron por entónces algunas falsas noticias respecto á concederse nuevos plazos para salida de mujeres, niños y ancianos. Estos no llegaron nunca por crueldad de los carlistas.

Un día que volvía yo á mi refugio, por la mañana todavía, encontré inusitada animación en mi gente: las criadas de las familias allí reunidas habían traído la noticia de que se concedía un nuevo plazo, é irreflexivamente querían las mujeres aprovecharse de él. Fácil es notar que, además de ser falsa la noticia y poco probable en lo sucesivo, era preciso separarnos, puesto que yo, y en mi caso otros varios, no podríamos acompañarlas, conforme aconteció en la primera salida, y según es costumbre en tales casos. Ante tales razones desistieron todas y no volvieron á pensar en tamaño despropósito.

Por otra parte, según las noticias que se tenían, confirmadas más tarde, la conducta de los carlistas con las personas que aún remotamente pudieran tener alguna relación con el elemento liberal, eran ultrajadas y maltratadas por algunos caciques de la facción. Había gran rigor y hasta crueldad en este punto. Si las personas eran pudientes, se las imponía, á veces sólo por haber estado en Bilbao, multas en metálico ó en efectos, siendo muy acostumbrada la de exigir un cierto número de pares de borceguíes: si era pobre se la apaleaba; si muchacha se la cortaba el pelo y hasta se la emplumaba.

Citaré á este propósito lo que ocurrió poco antes del sitio de Portugalete. Salió de su recinto un día una criada al inmediato pueblo de Santurce, dominado por los carlistas, quienes la detuvieron por haber bailado con los soldados de la villa citada dentro de la antigua iglesia, convertida en fortaleza y cuartel. Algun cura opinó que debiera fusilársela, y se discutía la pena que se la había de imponer, cuando sabido esto por el jefe de la plaza liberal, cogió rehenes entre mujeres de ésta, cuyos maridos militaban en la facción, y amenazó con infligirlas análoga pena á la que sufriera la pobre muchacha. Bastó esto para que fuera puesta en libertad.

Los castigos impuestos por los carlistas á sus adeptos y á aquellos de quienes sospechaban, revestían siempre mucha dureza y ferocidad, siendo en esto lógicos con la idea despótica que defendían en la persona de su soberano. Las exacciones que efectuaban eran muy frecuentes; cogían cuantos efectos pudieran servirles para la guerra, y hacían trabajar por la fuerza á todo el mundo así como ántes habían arrancado de sus hogares á los campesinos. ¡Linda manera de realizar el espíritu foral, defensor de la integridad del individuo y de la santidad de su hogar!

Continuó el bombardeo sin interrupción durante los días siguientes, variando su intensidad según el estado del tiempo y conforme á circunstancias que no podíamos apreciar. Nuestras baterías le contestaban durante el día; pero, á decir verdad, no obtenían gran resultado aparente. Lo que más daño debía causarles era la situada en la estación del ferro-carril, cuyo cañón de á 16 se rompió por la boca, y era aprovechado como un verdadero mortero, que les lanzaba proyectiles por elevación. Así debía ser, pues se notó que hacia este punto dirigían con encono sus disparos, como lo prueba el gran número de proyectiles que penetraron en este recinto, que es una de las mejores y más sólidas estaciones de vías férreas que hay en la Península.

Fué preciso quitar el hospital militar del Instituto, pues á pesar de haber trasladado á sus pisos bajos los enfermos, no se encontraban seguros: pasaron á una casa de la calle del Víctor, que previamente se hizo desocupar.

El hospital civil, aunque bien situado en Achuri, recibió también varios proyectiles. Cayó uno de éstos en la noche del 4 y reventó en medio de una sala: apagáronse los faroles, lanzáronse despavoridos de sus lechos los enfermos, y cruzaban á la desvandada por los ámbitos del espacioso edificio, como sombras aterradoras que salían de sus sepulcros, evocadas por el genio del mal. Fué preciso trasladar los enfermos á las partes más bajas del edificio y reforzar el blindado de éste.

Se notó que algunos proyectiles llegaban después del choque, de *rebote*, empleando una palabra muy gráfica tomada del juego de pelota en que tan diestros son los vascongados, á ciertos sitios que en un principio se creyó seguros, por lo que fué preciso afianzar el blindaje y disponerle en puntos determinados. Recuerdo á este propósito que en uno de los pisos bajos de la ribera mejor blindados había un letrero que decía: *Bateria de la vida*, en contraposición á la de *La muerte*, situada en la Sendeja, cuyo nombre se copió del que tuvo otra situada en el mismo punto durante los sitios de la anterior guerra civil, y célebre por el gran número de bajas que en ella sufrieron los defensores de Bilbao.

El precioso paseo del Arenal, orgullo de los bilbai-

nos, se hallaba estropeado: los proyectiles habian desgajado algunos árboles y abierto grandes hoyos en el suelo. Los vecinos sacaban de él la tierra para el blindaje. Era arriesgado recorrerle en ciertas horas, porque silbaban sobre él las balas de fusil: su guarda se hizo célebre por el esmero y valor con que le cuidaba.

El día 15 de Marzo hubo gran excitacion en la villa. Una avanzada de carabineros, compuesta de 35 hombres al mando de un teniente, destacada en la Salve, se refugiaba por la noche en la casa inmediata del señor Delmas. Atacada á favor de la oscuridad consumió sus municiones, y tuvo que rendirse al ver que los carlistas trataban de dar fuego á la casa. Atribuíase esta hazaña á un tal Villachica, que habia sido el segundo de Abásolo en su contra-guerrilla, y que fué destituido de este puesto por su mala conducta, desertando á los carlistas por despecho é ira con dos ó tres de los suyos.

Esto habia ocurrido en la noche del 14 al 15. Formáronse grupos en la poblacion, pues habia cesado el bombardeo en dicho día, y se criticaba por algunos á la autoridad militar por no haber socorrido á los carabineros, censurando al propio tiempo la precipitacion con que éstos habian consumido sus municiones. Esto originó ciertas falsas noticias que por entonces corrieron por todos los ámbitos de la Península, asegurando que el pueblo de Bilbao habia destituido á su autoridad militar.

La conducta de ésta no merece censura alguna por un hecho de tan poca importancia y tan frecuente en empresas militares.

Otro acontecimiento notable ocurrió la misma noche en la parte de Begoña, tan vigilantemente defendida por la guardia foral, segun anteriormente hemos dicho. Deseaban los carlistas á todo precio posesionarse de la iglesia y de la casa de Ayuntamiento inmediata á ella. Al efecto construyeron un marco de madera con enrejado de alambre, dentro del que colocaron once botellas de vidrio llenas de petróleo; el todo cubierto con una lona embreada. Colocaron al aparato una espoleta análoga á la de las bombas, y por medio de una cuerda lo lanzaron entre dos hombres moviendo ésta á guisa de honda. A pesar de arrojarlo desde una altura, no llegó al tejado como ellos suponian; chocó en la fachada, rompiéronse las botellas, prendióse fuego al petróleo y cayó todo al pié de la casa, sin resultar daño alguno para ésta, pues se consumió el líquido inflamable y ardió cerca de sus paredes.

Ni en todo el día 15 ni el 16 de Marzo tuvimos bombardeo. Atribuíase por algunos á escasez de municiones de los carlistas, ó á su convencimiento de que no lograrían por este medio penetrar en Bilbao. Corrió tambien por la villa el rumor de que habian sido rechazados en Galdames por nuestro ejército, y que una parte de éste habia desembarcado cerca de Plencia. Esto sin decir las estupendas noticias que algunos inventaban para solaz propio y ajeno.

Al vernos sin nuestras asíduas compañeras las bombas, todo el mundo salió á la calle á respirar el aire puro y ver la luz del sol. Las calles y paseos estaban inundados de mujeres y niños. La alegría era muy considerable. Las gentes discurrían con los mismos trajes que usaban en sus casas, y creían que habian pasado las horas más amargas del sitio. Pronto se convencieron de lo contrario.

VII.

Intermitencias del bombardeo.—Noticias del ejército.—Nuevo ataque á Begoña.—Fuego de Somorrostro.—Muerte de Urrutia.—Salud pública.—Otra desgracia.—Escasez de grano.—Línea de San Pedro Abanto.—Las célebres trincheras.—Fusilería y artillería.—Batalla de Marzo.

El día 17 de Marzo se reanudó el bombardeo interrumpido en los dos anteriores. Fué suave, pero el día 18 fué el más fuerte que hasta entonces habiamos sufrido; se nos dispararon 424 proyectiles, de ellos 319 bombas. Aflojó el día 19, y aún más el día 20, y se interrumpió desde éste al 27.

En dicho día 27 se fijó al público un parte remitido por el Presidente del Poder Ejecutivo con fecha 10, introducido á gran costa por un confidente. En él se nos daba cuenta que Moriones habia sido rechazado en Somorrostro el 25 de Febrero, y que el general Serrano se habia encargado en persona del mando del ejército, que estaba reforzándose convenientemente. Esto nos animó en extremo, y si bien el general Serrano no tenia grandes simpatías en la villa por el convenio de Amorevieta, juzgaban todos que al hacerse cargo el jefe del Estado del mando en persona allegaría los poderosos recursos necesarios para vencer á los carlistas, ya que nuestras indicaciones de meses anteriores habian sido ineficaces para probar en Madrid que la insurreccion carlista no era cosa baladí. Se alababa tambien este acto de patriotismo del duque de la Torre al trocar las comodidades de su vida cortesana por las fatigas de la del campamento.

En la noche del 17 renovaron los carlistas su ataque á Begoña. Prepararon al efecto varios carros cargados con paja y una bomba de riego llena de petróleo. Los forales estuvieron tan acertados en sus disparos, y con vigilancia tan exquisita, que lograron imposibilitar el que los carlistas se acercaran.

El día 25 oímos gran fuego de artillería hácia Somorrostro, y pasamos el día observando con anteojos las partes visibles de este valle, sin podernos dar cuenta cabal de lo ocurrido. La autoridad militar nos anunció que *el ejército avanzaba victoriosamente*, cuya frase en lo sucesivo se hizo popular y nos la decíamos unos á otros en son de broma al preguntarnos las noticias del momento.

Otro tanto hicimos al día siguiente. En una casa situada encima del hospital, que escogiamos algunos como observatorio, nos colocó algun chusco el si-

guiente letrero, al ver la ineficacia y divergencia de nuestras tareas: *Manicomio modelo; desde aquí á Leganés.*

El día 27 no fuimos tantos los observadores, pues se había reanudado el bombardeo: los carlistas habían establecido una nueva batería en la antigua cadena de la carretera de Murguía, al lado de Artagan.

Por la noche oímos gran repique de campanas en la inmediata iglesia de Deusto, lo cual nos hizo sospechar que la batalla de aquellos días en Somorrostro no había sido favorable á las armas carlistas. Notamos que en los días siguientes hubo gran silencio hácia el campo de batalla; esto nos confirmó en que el combate no había sido decisivamente propicio á nuestro ejército. Continuó el bombardeo, aunque no muy fuerte hasta fin de mes.

Falleció el día 30, á consecuencia de un balazo de fusil recibido en un reten, el voluntario de la 7.ª compañía D. Manuel Urrutia y Beltran, cuya pérdida fué muy sentida en la población. Abogado de talento, jóven aún y de carácter bellissimo, había ocupado puestos muy distinguidos en la localidad. Era mi amigo: nos habíamos alcanzado en las universidades, y lloré su muerte cual la de un hermano.

Hacia ya tiempo que carecíamos de carne, y las harinas escaseaban ya. Desde el día 28 sólo se distribuía el pan, dando media libra á cada persona y una á las armadas. Algunos artículos habían alcanzado precios muy considerables. La vida comenzaba á hacerse, pues, precaria.

Yo pude reunir algunas provisiones á peso de oro, pues me encontraba sin ninguna desde la catástrofe de mi antigua habitación. Verdad es que partíamos nuestras existencias los que nos albergábamos en el mismo entresuelo. No hay más comunismo posible que el sancionado por la necesidad y alimentado por la caridad.

El mayor y el más pequeño de mis hijos se habían resentido en su salud á consecuencia de la falta de aire y sol de nuestra morada. El médico que los visitaba nos decía, ó mejor dicho, me decía á mí en particular, que abrigaba serios temores por la salubridad pública si continuábamos aquel género de vida á que los carlistas nos obligaban. La mortandad aumentaba: el número de defunciones, que ordinariamente en Bilbao no llega á dos diarias, pasaba de diez.

Este dato, que es auténtico como todos los que doy, prueba una vez más que en todas las empresas militares hay un enemigo mucho mayor que las balas, cual es las enfermedades; bien lo prueba en nuestros días la mortífera guerra de la Isla de Cuba, y se confirma en todos y cada uno de los sitios que sufren las plazas.

Mi esposa había sufrido de reuma, y yo temía mucho que se agravara en la nueva habitación; pero sin duda por ese predominio de la parte moral sobre la ma-

terial, tan notable sobre todo en las madres de familia, se repuso algún tanto y no sufrió recargo alguno durante todo el sitio.

Presenciamos en cambio un triste acontecimiento en nuestro entresuelo. El marido de la parienta por quien fuimos á parar allí venía sufriendo de un amago apoplético, aunque no le impedía salir todos los días. Era un hombre de edad madura, refugiado como yo en Bilbao por no querer tratar con los carlistas, buen esposo y excelente padre. A consecuencia de los malos alimentos tuvo una indigestion que determinó en él un nuevo ataque apoplético, el cual le mató casi instantáneamente. Velamos, pues, su cadáver consolando á su atribulada viuda, y al día siguiente le dimos honrosa sepultura. Al hacer esta operacion llovian sobre nosotros las bombas, y salimos ilesos á fuerza de precauciones y vigilancias.

Comenzamos el mes de Abril, suspendiendo en este día los carlistas el bombardeo hasta el 8, en que lo reanudaron. No nos explicábamos estas intermitencias, como no fuera por falta de municiones ó por deseo de mortificarnos con mayores torturas.

La escasez de grano era tal, que sabiendo la existencia de varias fanegas en una fábrica inmediata á la población, bajo los fuegos de sus fuertes, salieron de noche tres compañías de cazadores de Alba de Tormes á recoger este grano, lo que realizaron, pero con pérdida de un oficial y tres soldados, además de otro herido. Recibimos el día 2 tres alocuciones dirigidas á los bilbainos por Valdespina, diciéndonos que en los combates del 25, 26 y 27 había sido derrotado nuestro ejército, muriendo Primo de Rivera y estando gravemente herido Loma. Confesaba la muerte de Olo y la herida de Radica, y excitaba á la plaza para que se rindiera *por un deber de humanidad*. Comentamos este documento para tratar de hallar en él algún rayo de luz sobre la tremenda batalla de los días citados, y nos reimos de la intimacion del célebre marqués.

Dos días más tarde recibimos un número del *Cuartel Real*, suministrado de intento por las avanzadas carlistas, en el cual se describía á su manera dicha batalla; pero de su lectura deducíamos que nuestras tropas habían avanzado hasta Murrieta y esperamos ver llegar de un momento á otro el ejército libertador.

Aunque sea interrumpiendo el hilo de mi narracion, voy á describir ligeramente lo que yo mismo observé en las posiciones de San Pedro Abanto, cuando, despues de levantado el sitio, vine á recorrer el terreno en los primeros días de Mayo. Servirá esto como de aclaración á mi escrito, y para que mis lectores no se atengan á las descripciones que hacian los periódicos de Madrid contemporáneos de la batalla, los cuales exageraban las fortificaciones y defensas de las líneas carlistas en diverso sentido, segun que se proponian pintar la facilidad ó dificultad del paso de las mismas.

Como el lector habrá observado, peco algun tanto de curioso, y no pude resistir al vivo deseo de examinar personalmente las celebradas trincheras y recorrer una vez más este terreno por mí tan frecuentado en expediciones de caza ó en pequeños viajes.

Comienzo por confesar que no encontré trinchera alguna casamatada ni esas obras maravillosas que he visto descritas en los periódicos, sino trincheras ordinarias, bien construidas y hábilmente trazadas. El ferro-carril minero de la Diputacion estuvo en actividad durante todo este tiempo para llevar á su terminacion en Ortuella las provisiones de los carlistas desde la estacion del Desierto. La via del ferro-carril minero desde Sestao á Galdames la hallé sentada en todo lo que pude alcanzar. No debian tener, por consiguiente, los carlistas esa gran cantidad de barra-carriles de que se ha hablado, y teniéndola á la mano no quisieron ó no supieron emplearla.

Prescindiendo por ahora de la primera línea de defensa, ó sea la de San Pedro, creia yo que tendrian una segunda hácia Nocedal, ó bien dominando el riachuelo que va desde la falda de Sarantes al rio de Galindo. Hay allí los puntos llamados Balleni, Ballontí y Sestao que se presentan á una buena defensa, si bien la escuadra puede molestar algo desde el Abra.

Ninguna hicieron los carlistas en todo este terreno, ni siquiera cortaron el gran ponton de Balleni.

Su tercera línea me parecia que debia ser la que usaron con tanto éxito el año 36; los montes de Cabras y Banderas á la derecha del rio, el de Castrejana y el llano de Burceña á su izquierda. Aquí hicieron con efecto algunas obras, pero no tan formidables como las que permite el terreno.

En la célebre línea de San Pedro Abanto no se han encontrado, que yo sepa, aquellos depósitos de pólvora ó dinamita con los que se decia iban á volar á nuestro ejército. Sin embargo, se halló en el parque de Portugaleta una pila eléctrica y medios que pudieran haber utilizado en la voladura. Los pares de ruedas de wagoes subidos á Montañó para ser desprendidos desde allí sobre nuestros soldados eran uno de tantos ingeniosos medios ideados por un célebre inventor carlista, poco prácticos casi todos. Las máquinas de guerra deben realizar la doble condicion de ser muy destructoras y de fácil manejo, como sucede con el fusil, el cual andando los tiempos será sustituido por alguna otra máquina más terrible y quizás más sencilla.

La línea de San Pedro Abanto se apoyaba en su derecha sobre Montañó, elevadísima prominencia de pendientes muy ásperas, y que impedia un movimiento envolvente de nuestro ejército por aquel lado, por hallarse muy próximo al mar. Seguia á éste otra depresion del mismo monte llamado Montañó chico, é inmediatamente una derivacion del mismo aún más baja llamada Monte Mantres. A continuacion se halla

la colina en cuya cúspide está situada la iglesia de San Pedro Abanto. Sigue, marchando hácia la izquierda, aunque un poco retrasada, otra colina en cuyo vértice se alza la ermita de Santa Juliana. Ésta va siendo dominada por alturas sucesivas hasta llegar al monte Triano, célebre por sus minas de hierro, y luego á los montes de Galdames.

Esta línea, de unos 10 kilómetros, aunque la parte principal desde Montañó á Triano sólo comprende la mitad, estaba fortificada del modo siguiente: En Montañó, y sobre todo en Mantres, habia trincheras guardadas con poca fuerza. En la colina de San Pedro Abanto habia una trinchera en ángulo que abarcaba, no sólo el frente, sino tambien la izquierda que domina la carretera: tenia fuegos desenfilados, poseia caminos cubiertos y formaba con la pequeña pero fuerte iglesia un buen reducto. La vertiente de Santa Juliana habia sido desprovista de los árboles que la cubrian; desde ella hasta Triano habia varias trincheras, así como varias cortaduras en el ferro-carril minero de Galdames que por allí pasa. Habia tambien trincheras avanzadas en toda esta parte izquierda, cuyo suelo es muy quebrado. Ninguna de éstas tenia foso ni aspilleras, aunque sí camino cubierto y banquetta para subir á disparar.

Mucho se ha hablado de ingenieros austriacos que han trazado estas fortificaciones; pero todo ello es completamente falso. Me inclino á creer, aunque no puedo afirmarlo, que el trazado de estas obras corresponde á los jefes carlistas, y que su ejecucion y detalles pertenecen á los varios contratistas de obras, aparejadores, capataces, etc., que militaban en las filas carlistas. Bien sabido es que éstos son muy inteligentes en esta clase de trabajos, y como su aplicacion al arte de la guerra puede hacerse sin haber pasado por las academias militares, realizaban perfectamente el objeto que se proponian. Hay además entre los carlistas un elemento con que no cuenta nuestro ejército; en este último han de ser los ingenieros quienes ejecuten tales ó cuales obras; en aquel trabajan todos; y cuando esto no basta, obligan á trabajar hasta las mujeres y ancianos del país. Por esto levantaban en una sola noche parapetos que causaban el asombro de nuestros soldados.

Ya que de las trincheras voy tratando, debo manifestar que no es extraño el extraordinario éxito que han tenido, dada la clase de armas modernas. Con el fusil antiguo era preciso que el soldado lo levantara despues de haber hecho fuego, bajara al fondo de la trinchera, cargara allí, volviera á colocarlo en posición, apuntara é hiciera fuego. La cosa es hoy muy distinta: colocado el fusil acostado en la direccion conveniente, el soldado no necesita moverse para cargarle ni sacar siquiera la cabeza fuera del parapeto, bastando que mire al rectificar la puntería. Esto, unido al gran número de tiros que pueden dispararse,

y al alcance de las balas, hace muy difícil tomar de frente una trinchera bien defendida.

Nuestro ejército procuraba contrarrestar las grandes ventajas de estas trincheras y de su situación de ataque con el empleo de la artillería, muy superior á la carlista. Pero es muy difícil introducir en las trincheras granadas ni otros proyectiles, y de aquí la necesidad de un gran cañoneo ántes de mandar columnas de ataque.

No describiré la batalla de los días 25, 26 y 27 de Marzo, pues además de ser bastante conocida, me hallo desprovisto de los conocimientos militares necesarios para narrarla, y mucho ménos para juzgar su plan. Es lo cierto que el primero de estos días avanzaron nuestras fuerzas á cosa de un kilómetro de la línea carlista ya descrita, costando gran trabajo vencer las posiciones avanzadas de la izquierda del enemigo. Sólo se alcanzó á Pucheta, situado al pié del monte de Triano y á las Carreras enfrente de San Pedro. Continuóse el fuego el día 26, y el 27 se tomó, despues de grandísimas pérdidas, el barrio de Murrieta, situado al pié de Mantres y á unos 300 metros de San Pedro Abanto, del que le separa una hondonada.

Esto costó á nuestro ejército unas 4.000 bajas, y á los carlistas más de 2.000, perdiendo sus mejores jefes, Ollo y Radica, y siendo mal heridos los más reputados de los nuestros, Loma y Primo de Rivera. De todas suertes se comprobó *à posteriori* que sólo habia conseguido nuestro ejército llegar á la línea de defensa carlista, y que era muy difícil rebasarla de frente.

Entónces se pensó en hacer venir nuevos refuerzos con el general Concha y efectuar un movimiento envolvente por la izquierda carlista, para lo cual eran precisas grandes fuerzas.

El aspecto del campo de batalla, tal como yo lo encontré en los primeros días de Mayo, indicaba cuán ruda debió ser allí la pelea. El riente valle de Somorrostro con los verdes campos de San Juan; el precioso barrio de Poveña dominado por el Monte Janeo; las arenas de la ría y el azulado mar profundo, no parecían indicar que allí se habia jugado la suerte entre el régimen liberal y el absolutista. Más arriba ya, hácia las Carreras, nos señalaban algunos de los labradores sin casa ni hogar los campos que encerraban muchos cadáveres, y veíamos talados los montes y arrasados los sembrados. Notamos en Pucheta muchas casas quemadas, y en Murrieta casi todas. En el suelo se encontraban á cada paso granadas enteras y cascos de las que habian reventado. La ermita de Santa Juliana estaba en ruinas, y de la iglesia de San Pedro sólo quedaba algun lienzo de pared: las esculturas de sus altares yacían entre los escombros; los huesos del cementerio inmediato blanqueaban en la superficie. Todo el terreno estaba cubierto de hoquedades causadas por nuestra artillería, si bien algunas de éstas y

de los desperfectos anteriores procedían del ataque que se verificó un mes despues. La muerte y la desolación se habian paseado por aquellos lindos valles y verdes colinas.

VIII.

El incendio.—Pan de habas.—Carne de caballo.—Legumbres secas.—Vino artificial.—Alumbrado público.—Sermones carlistas.—La inundación.—Sus efectos.—Proyecto de comunicacion con botellas, palomas y globos.—Señales y telégrafos.—Parte oficial.

Desde el día 5 de Abril al 8, ambos inclusives, continuó el bombardeo, que se interrumpió desde esta fecha hasta el 28 de dicho mes. A pesar de estos días en que nos veíamos libres de tan terrible enemigo, nadie se atrevía á abandonar su propia morada por temor de verlo reaparecer á cada instante. Algunas de las familias que en el primero de estos interregnos volvió á su casa, tuvo que correr precipitadamente y en medio de la noche á la bodega de refugio. Esto sirvió de escarmiento para todos, y ya nadie pensó en cambio de domicilio.

Una de las bombas que cayó en uno de estos últimos días, produjo un incendio en una casa inmediata á la nuestra. El proyectil se habia sentido á las once y media de la noche, pero no se notaron las llamas hasta las dos de la mañana. Al oír los gritos corri precipitado para prestar mi ayuda, y con asombro vi que los bomberos acudían ya. Tal era su vigilancia y actividad. El incendio tenia proporciones alarmantes, y ya comenzaba á arder el alero de la casa inmediata; esto es, de la nuestra.

Bajé yo á prevenir á las mujeres para que estuvieran dispuestas á abandonar sus lares si el incendio se propagaba, y volví al punto del peligro. Parecía que el enemigo tomaba por blanco aquella hoguera, pues pasaban por encima de nuestras cabezas muchos proyectiles, y cayó uno muy cerca de nosotros. Al cabo de algunas horas logramos dominar el fuego, y yo no abandoné este lugar hasta que ví apagada la última pavesa. Era bien entrado el día, y me retiré á descansar molido y semi-asfixiado. Temí que mi quebrantada salud no resistiera esta fatiga; pero felizmente no fué así.

Algunas noches nos daban también los carlistas espectáculos de incendios, quemando las preciosas casas de campo que rodean á la población, propiedad casi todas de las personas en ella residentes. Se cebaban con especialidad en las pertenecientes á los que tomaban una parte activa en defensa de la plaza.

Se empezó á vender por entónces un pan compuesto de 60 por 100 de harina y 40 de haba molida. Su color era oscuro, su aspecto terroso, su sabor amargo, sobre todo en la corteza; se endurecía con facilidad, y entónces era casi imposible de comer. Los niños no querían aceptarlo, y era preciso apelar á toda clase de promesas y engaños para que lo comieran.

El día 11 de Abril comenzó la repartición de este pan.

De lo que estábamos peor era de carne, y hacia días que muchos comían la de caballo. Los primeros caballos que se comieron fueron dos del ejército, á quienes mató un proyectil en el cuartel de San Francisco, y los del carruaje de una señora. Comenzó á venderse en el mercado público á 12 cuartos la libra, en la duda de que tuviera compradores; al cabo de una hora se vendía á tres reales, y al fin del mismo día á cuatro.

Como los granos eran tan caros, y el maíz y las habas tenían gran consumo en la población, mataron sus caballos sucesivamente muchos de sus dueños; los del ejército se destinaban á los hospitales, y se imponía á todos la obligación de dar para éstos á precio ordinario la mitad de todo animal que se mataba. El precio de la carne de caballo llegó á subir hasta 12 reales libra; la de buey no existía. La carne de caballo difiere poco en su textura de la de un buey joven; pero es ménos sabrosa y algun tanto dulce.

Algunas personas se resistían á comerla por falta de costumbre é injustificada repugnancia. La mayoría nos acostumbramos á ella, y aún no tendríamos inconveniente en comerla hoy de cuando en cuando. Los niños la aceptaron con mucho gusto, y fué un gran recurso para estos inocentes seres. Daba por su coccion un caldo de mucho color y sustancioso; comíamosla asada y en toda clase de guisos. Se hizo también cruda guerra á los gatos: éstos no son muy apetitosos, por más que en las fondas nos los hayan hecho comer más de cuatro veces sin apercibirnos de ello.

Las grandes existencias de provisiones que han hecho posible la defensa de Bilbao, se deben á circunstancias fortuitas, más bien que á la prevision de sus autoridades. Se iban acabando los depósitos hechos por el Ayuntamiento y la administracion militar. El bacalao, que en tan grandes cantidades suele existir ordinariamente en esta villa, alcanzaba precios fabulosos. Felizmente existían habas, judías garbanzos y aún arroz en poder de algunos particulares, que habían traído grandes remesas de las clases inferiores de estos artículos para venderlas á los millares de trabajadores que en las minas y obras de ferro-carriles se ocupaban unos meses ántes del cerco. Así como debíamos á Barcelona el combustible, debimos también á los mineros el no morirnos de hambre, pues estas legumbres fueron la base de la alimentacion en tan azarosa época.

La existencia de vinos se había agotado también, á pesar de haber consumido las madres que tenían algunos almacenistas para la exportacion, que se vendían á cuatro reales cuartillo. Como Bilbao es un punto comercial por el que se introducen en España géneros ultramarinos, había gran cantidad de aguardiente de caña, que sustituía al vino, y con el cual, y el palo de campeche, se fabricaba un brevaje, que muchos compraban y consumían como verdadero vino.

Hacia días que la población se hallaba sin gas para el alumbrado, á consecuencia de haber caído varios proyectiles dentro de la fábrica, y haberla inutilizado. En un principio salíamos á la calle de noche con faroles y linternas. Despues colocó el Ayuntamiento bujías esteáricas en los faroles del alumbrado; éstas existían en abundancia. El petróleo se había concluido tiempo atrás; el aceite comun escaseaba; y se dedicaba á la condimentacion de alimentos el aceite refinado destinado á las fábricas de conservas. Los destrozos de la población eran ya considerables. Felizmente no hubo voladura alguna en parques ni en baterías. El Ayuntamiento tuvo que celebrar sus sesiones en una casa particular, situada en el barrio opuesto al que ocupa su palacio.

Recibíamos algunas noticias indirectas del ejército salvador por medio del *Cuartel Real* que nos proporcionaban los carlistas, y por lo que oíamos á éstos en sus avanzadas. Sabíamos que Concha venía con la guardia civil y los carabineros. Tenían también los carlistas la costumbre de dejar algunas veces al retirarse de los puntos á que de noche se adelantaban, algunas cartas á modo de sermones, en que trataban de convencernos para que nos rindiéramos, y se nos daban las más estupendas noticias. Algun día nos dejaban un pedazo de pan blanco al lado de otro del negro que comíamos, como para instarnos á cesar en nuestros sufrimientos.

Los días 11 y 12 llovió sin cesar; las aguas del río subieron extraordinariamente, y hubo lo que en Bilbao se llama una *riada* ó *aguadicho* en la noche intermedia. Hallábase colocada la pólvora bajo uno de los arcos en seco del puente del Arenal al nivel del muelle, y el agua amenazaba desbordarse é inundar este sitio. La alarma era fundada porque no sobraba la pólvora; pero el Ayuntamiento dispuso con actividad de todos sus dependientes, y logró salvarla por completo.

Por desgracia causó otro desperfecto la crecida del río. Gran número de las pinazas ó gabarras que para el trasbordo de las mercancías hay en la ría se habían hecho subir á Bilbao para librarlas de las asechanzas de los carlistas, y se habían colocado aguas arriba del puente. Con el empuje de las aguas rompiéronse sus amarras y se precipitaron contra las pilas de dicho puente. Entre las gabarras había dos de grandísimo tamaño hechas con dos cascos de buques viejos. Atravesáronse éstas contra las pilas y formaron una verdadera presa, en la que se detuvieron las demas.

Esta presa hizo que el agua embravecida con aquel obstáculo empujara fuertemente á las pilas y produjera grandes desperfectos en éstas. Una de ellas se inclinó, otra se hundió por un extremo casi tres metros, probando á un tiempo mismo su mala cimentacion y su excelente construccion. Temimos que el

puede resultara inservible por el momento, lo cual no sucedió felizmente; pero ha quedado de tal suerte, que exige su demolición. Se trató de volar con dinamita las gabarras de la presa, pero no se consiguió un resultado favorable.

Esta crecida del río que mirábamos entonces como una gran calamidad, fué por el contrario un incalculable beneficio, pues destruyó los fuertes pasos que los carlistas habían establecido en la ría. Las barcas que los formaban fueron lanzadas al mar, rompiendo las cadenas con que chocaban. La corriente tenía tal impetu, que arrastró un buque de alto bordo que los carlistas habían echado á pique más abajo de Olaveaga, llevándolo hasta el Desierto, ó sea una legua más abajo. Calcúlese cuál sería la fuerza del agua para arrastrar por el fondo del río, que es muy sinuoso, un barco de tales dimensiones lleno de mineral.

Antes de terminar esta inundación, se ocurrió á algunos echar al río botellas vacías, en cuyo interior se pusieron escritos, que hacían ver la situación angustiosa de la plaza. Se colocó en su parte superior una banderita blanca para hacerlas visibles. Pensábamos que estas botellas serían arrastradas hasta el mar por la corriente, y recogidas allí por algún buque de nuestra escuadra. Ninguna de ellas llegó á su destino. Los carlistas, sea por prevision, sea por otra causa, encomendaron á varios muchachos el recoger las botellas que se acercaran á las orillas, y cuando el río adquirió su cauce ordinario establecieron una red á lo ancho del mismo con objeto de detener éste y cualquier otro objeto flotante que lanzáramos á las aguas.

No se crea que la completa incomunicación de Bilbao con el ejército había ocurrido sin que intentáramos valernos de todos los medios posibles para romperla. Antes de comenzar los sitios se habían mandado á Castro unas cuantas palomas, encomendando á un caballero de aquella villa, el Sr. Insausti, para que las lanzara con las noticias convenientes escritas en pequeños papeles que se encomendarían á estos correos. Al hacer la prueba se vió que ninguna de las palomas volvía á Bilbao. No eran á propósito para el objeto, ó tenían las balas carlistas. Al tratar de mejorar este servicio ocurrió el cerco antes de poder efectuar los ensayos oportunos.

También se nos ocurrió emplear globos aereostáticos, á fin de dar noticias nuestras. No había medios ni personas en Bilbao para construir globos montados por aereonautas, y nos limitamos por tanto á hacerlos de pequeñas dimensiones. Los dos primeros llenos de aire caliente se quemaron en el aire. El levantamiento del cerco nos sorprendió con uno ya hecho de tela muy ligera, que íbamos á llenar de hidrógeno, cuyo diámetro era de tres metros, y que podía levantar bastante carga.

La cuestión de señales con el ejército fué la batallona durante el último mes de asedio. Montóse en

Miravilla, desde cuya eminencia se descubre el Abra y el Monte Janeo, un gran mástil en el que se izaron las banderas con arreglo al telégrafo marino. La gran distancia y la poca transparencia del ambiente hicieron que estas señales no fueran vistas. Discutióse mucho, sin embargo, sobre ellas. Cuatro capitanes de buques mercantes las dirigían. Creyóse notar una vez hácia Janeo una bandera azul que indicaba la señal de inteligencia; cambiáronse entonces los colores de nuestras banderas para expresar una frase, y se vió que no éramos entendidos.

Los carlistas colocaron algunos telégrafos de señales, sin duda para desorientarnos. Otro día izaron, para burlarse de nosotros, en una altura próxima una percha, de la que colgaron una bota de vino, un cuarto de vaca, un pan y una gran olla. Nos reímos de su simpleza y continuamos á oscuras en todo lo relativo á señales.

No faltó quien propuso la luz eléctrica como medio para hacerlas sobre un gran bastidor; pero no se llegó á realizar por causas que ignoro. Esto es tanto más sensible, cuanto que se habían hecho traer poco ántes del sitio seis aparatos de luz eléctrica, y poseíamos todos los medios necesarios para montarlos. Alguno de ellos se había ensayado en uno de los fuertes con el fin de iluminar durante la noche el campo enemigo; esto se hizo ántes del cerco; pero no se aplicó nunca durante él; ignoro también por qué razones.

El día de la inundación, y á primera hora, leímos en las esquinas un despacho del jefe de Estado Mayor del ejército del Norte, fechado en Somorrostro el día 9, dándonos cuenta de la batalla última, no decisiva, fijando las posiciones de las tropas y la próxima llegada del marqués del Duero con 20.000 hombres para realizar el movimiento envolvente por la izquierda de los carlistas.

Todos saltamos de contento; olvidamos las molestias pasadas, y juzgábamos que nos halláramos pronto en libertad. ¿Pero cómo había llegado aquel parte al gobernador militar?

IX.

La marcha del carabinero.—Sus penalidades.—La enfermedad.—Sueños y realidades.—Bando de precios.—Provisiones de los ricos.—Penalidades de la clase media.—Himnos patrióticos.—Canciones populares.—Entusiasmo de las mujeres.

Un carabinero que había sido hecho prisionero con el destacamento situado en Luchana, y que por cierto tenía su familia dentro de Bilbao, se prestó voluntariamente al jefe de Estado Mayor del ejército para introducir el parte. Le hizo conocer dicho jefe lo arriesgado de la empresa, y que si caía en poder de los carlistas le fusilarían irremisiblemente, no bien identificaran su persona, ó le cogieran el parte, y quizás con solo sospechar su misión: no se arredró el carabinero,

y sólo encargó que en tan triste caso velara el Gobierno por su atribulada familia.

Vistióse, pues, de aldeano vascongado, y conociendo perfectamente los caminos y veredas, emprendió su marcha, retrocediendo hasta Castro, y salvando entre montes las distancias, huyendo siempre de todo encuentro con los carlistas. Viajaba sólo de noche y quedaba escondido durante el día en los bosques y malezas. Era por entonces precisamente la época de grandes lluvias, que causó la inundación, y que tanto molestó á los soldados de nuestro campamento, destruyendo parte de las obras que habian efectuado. Esto favoreció su empresa al par que le hizo sufrir grandes fatigas.

Empleó en su viaje cuatro días, y llegó en un estado lastimoso á la línea de circunvalación de Bilbao. La atravesó de noche burlando la vigilancia de los centinelas carlistas y liberales, gracias á la tormenta y á su habilidad. Temia, en efecto, tanto una bala de sus enemigos como una de sus amigos ántes de que le reconocieran. Una vez en las puertas de la plaza se hizo conducir ante el comandante general y le comunicó el parte y las instrucciones especiales que traía.

Al día siguiente le asediaban todos á preguntas; por él se supieron muchas cosas que los periódicos locales se apresuraron á insertar, y fué tan popular que se abrió una suscripción á su favor. Vendíase su fotografía.

No nos supo dar bien razón de cuál era la meseta en que se hallaban situados los cañones con los que se disparaba todos los días á las cuatro en punto de la tarde; creíamos aquí que se hallaba en San Miguel, ó sea algo más cerca de nosotros que de San Pedro Abanto; pero hasta después de levantado el sitio no supimos que era en Monte Janeo. En cuanto á la significación de los disparos, que era darnos á entender que el ejército estaba allí para venir á nuestro socorro, sólo lo supimos cuando nos lo explicaron las tropas después de su entrada en Bilbao.

Pocos días después de este acontecimiento se agravó la enfermedad de mi hijo pequeño, cuya salud, así como la del mayor, se habian quebrantado por la mala alimentación y la falta de aire. Su estado llegó á ser bastante grave, pero á fuerza de cuidados y gastando mucho en proporcionarle algunos alimentos, evitamos una desgracia. Cada gallina me costaba siete duros; creo haber dicho que el precio de la leche era seis reales cuartillo, y por cada par de huevos se pagaba doce reales. Yo no me separaba un momento de la cabecera del enfermo, pero sabia lo que pasaba en la población por mis convecinos y por los amigos que venian á visitarnos.

Cuántas veces en aquellas largas noches en que velaba yo el sueño de mi inocente hijo pensaba en las desdichas de la patria y en la comprometida lucha de que era testigo. No sé si por el estado de mi ánimo ó

por el conocimiento de estas provincias se me figuraba que la guerra no podía terminar á tiros, y que sería aceptable un convenio en el que todos transigieran; cediendo los carlistas de su fanatismo, abdicando los republicanos de sus exageraciones. Venciame á veces el sueño, cuando notaba que el de mi hijo era sosegado, y la fantasía evocaba la imagen de una España feliz, restañando sus heridas y preparándose al importante papel que le señalan en los destinos europeos sus tradiciones, el valor de sus hijos, la fecundidad de su suelo y la riqueza de los minerales que encierra.

Entonces se me representaba mi pintoresca casa, donde entregado á los goces de la familia, á las dulzuras del campo y mis aficiones literarias, veía pasar tranquilamente la vida, procurando ayudar en lo posible á mis semejantes y no rehuyendo los servicios que á la medida de mis fuerzas pudiera prestarles.

Por aquellos días fijó la autoridad un bando señalando los precios máximos á que se habian de vender los artículos de consumo ordinario, á consecuencia de haberlo pedido varias personas y la prensa local: estos precios eran bastante inferiores á los entonces vigentes. La consecuencia de esta medida era lógica, como corolario de la sencilla ley de la oferta y demanda que rige á todas las transacciones mercantiles. Sólo se consiguió que los especuladores retiraran sus géneros y los vendieran subrepticamente á precios todavía algo más elevados que los anteriores al bando, para subsanar el riesgo que corrian. Se notó que la diferencia entre el coste de venta al por mayor y por menor era muy considerable á favor del primero. Desaparecieron sobre todo el arroz y el tocino, que ya escaseaban.

El día 19 se concluyó la ración de pan de haba, y comenzó á repartirse otra de maíz de mediana calidad, la cual duró pocos días, suprimiéndose luego por completo. Se habia requisado desde algun tiempo atrás la harina y algunos otros artículos que tenian los particulares: se repitió la requisita al darse el bando. Costóle una multa de veinticinco duros á un amigo mio el haber mandado hacer una arroba de galleta y la consiguiente pérdida de ésta, por haber sido delatado.

Como acostumbro á decir siempre la verdad, ó al menos lo que por tal tengo, debo manifestar que la mayoría de las personas pudientes de la población eludieron las requisas y comian pan blanco. Nosotros hacíamos en nuestro entresuelo unas pequeñas tortas con buena harina para los niños, que no querian comer otra clase de pan, y aún alcanzaba algo para todos los demás. Sé de algunas familias á quienes sobraron jamones y embutidos, y uno de los más entusiastas defensores de la plaza conservó pavos, que le duraron hasta después del sitio. Decíase también que las autoridades comian pan blanco, aunque no me consta.

Precisamente por estas provisiones particulares, creo yo que la plaza hubiera podido resistir por hambre quizá un mes más de la duración del sitio. La mayoría de las familias pudientes pasó privaciones, pero no muy grandes. Otro tanto ocurrió á la clase pobre, dentro de su estado relativo, pues con el comedor económico y las limosnas de la postulación pudo sobrellevar sus molestias. Quien verdaderamente sufrió grandísimas privaciones, y hasta miseria, fué la clase media, la más numerosa de todas en una población. Los dependientes de las casas de comercio, los empleados de poco sueldo, los comerciantes en pequeña escala, los que tenían sus ahorros en papel del Estado; todos estos, así como los artistas y muchos artesanos, no tenían medios de hacer provisiones, ni de pagar como las clases pudientes los artículos que á grandes precios y en pequeñas cantidades se ofrecían al consumo.

No podía tampoco esta clase media acudir al comedor económico, por vedárselo su pudor, y aunque acudiera no bastaba esto á calmar sus necesidades. Ha habido, pues, en Bilbao lo que suele existir frecuentemente en las grandes ciudades, el pobre vergonzante, que por orgullo no puede pedir una limosna, y que no halla medio de emplear su actividad. Familias de estas conozco que han empeñado ó malvendido sus alhajas ó ropas para poder atender á su subsistencia. Para colmo de sus desdichas no existe en Bilbao un Monte de Piedad en que los préstamos se hagan con un fin benéfico, sino miserables casas de empeño, cuyos usureros desgarran las víctimas que á ellos acuden. ¡Ojalá sirva esta indicación para que el celoso pueblo bilbaino llene tal vacío montando un buen Monte de Piedad, como existe en todas las poblaciones cultas!

En la tarde del día 19 obsequiaron los auxiliares al bello sexo con una función en el teatro, que se habilitó del mejor modo posible. Yo no asistí á ella, pero sé que hubo orquesta y coros, los que ejecutaron varias piezas musicales, y un himno compuesto por el Sr. Villar, de la 6.ª compañía, y cuya letra es anónima. La noche anterior habían obsequiado al general Castillo, al Ayuntamiento y al comandante de la milicia con una serenata, en la que se cantó el citado himno acompañado de violines y guitarras. El ilustre músico Ledesma, que comparte con Eslava las glorias del género religioso en nuestra patria, y que á pesar de sus ochenta años solía hacer el servicio de veterano, acudía al club de regatas y dirigía el ensayo de algunos cánticos marciales que había compuesto durante el sitio. Todos rodeaban con veneración y respeto á tan eminente profesor y cariñoso amigo.

También los músicos de las bandas militares compusieron y ejecutaron himnos guerreros. En la imposibilidad de reproducirlos todos, copiaré la letra del himno del Sr. Villar y el solo de tenor para un canto que se intercalaba en el himno.

CORO Y ESTROFAS

en el himno dedicado al batallón de auxiliares de Bilbao, puesto en música por D. Manuel Villar.

CORO.

Ya nos llaman á las armas,
Compañeros, acudid,
Y corramos sin demora
Nuestro deber á cumplir.
¡A vencer!! ¡ó á morir!!

Primera estrofa.

Somos auxiliares
Sin color ni grito,
Somos defensores
De este pueblo invicto.
Somos liberales
Y derramaremos
Toda nuestra sangre
Por la libertad.

Segunda estrofa.

Nunca cederemos
A leyes injustas,
No sucumbiremos
A la fuerza bruta.
Sepan desde ahora
Los que nos escuchan,
Que ántes moriremos
Por la libertad.

Tercera estrofa.

Dios que nos protege,
Dios que nos atiende,
Sabe que este pueblo
Su gloria defiende.
Si su suerte aciaga
Es morir luchando,
Sépase que muere
Por la libertad.

CANTO DEL AUXILIAR.

Estrofas intercaladas en el himno, puestas en música por el mismo profesor.

PRIMER CANTO.

Madre mía que escuchas mi canto
Y hace poco me viste luchar,
Sólo exijo de tí un beso santo
Como premio del pobre auxiliar.
Esta gorra que llevo es mi escudo,
Respetuoso la quito yo aquí,
Y con ella en la mano saludo
A mi Dios, á mi patria y á tí.

SEGUNDO CANTO.

Con la calma renace el contento;
Niña mía sal á pasear,
Y tu vista mitigue un momento
La fatiga del pobre auxiliar.

Sal sin tardar,
Antes que vuelvan
A bombardear,

Y sería mi mayor tormento
Ir sin verte mi puesto á ocupar.

TERCER CANTO.

Cuando todos en nuestras faenas
Ocupados estemos en paz,
Recordando del sitio las penas
Llorarán nuestras madres quizás.
Mas no llores hoy, prenda mía;
Pronto el fin de esta guerra vendrá,

Y por premio á su noble porfía
Nuestra villa RE-INVICTA será.

Además de esto, que era, por decirlo así, la música fina, cantaba el pueblo al son de jotas ó de tonadillas populares varias canciones que respiraban odio y desprecio hácia los carlistas, las cuales animaban mucho á la población. En ellas pululaban las voces *carca*, epíteto que parece ser contracción de *carcunda*, y que es el que generalmente se aplica aquí á los carlistas; la de *mandilona*, equivalente á *cobardona*, y que era una especie de imprecación hácia el bello sexo que temía por los militares: el origen de esta palabra es soldadesco, debida á los carabineros dirigiéndose á sus mujeres, y se oía pronunciar frecuentemente á todo el que vestía uniforme. Esto, unido á las palabras vascongadas *sinsorgo* (soso), *arlote* (perdido) y otras del pueblo bajo, y á la graciosa construcción de su lenguaje, hacia muy chuscas estas canciones.

El entusiasmo del pueblo iba en aumento, sobre todo en estos días del mes de Abril en que no había bombardeo. Ni una queja hubo ante las autoridades; todos soportaban gustosos sus penalidades. La animación era mayor en algunas mujeres; había una que pronunciaba verdaderos discursos en el patio de su casa ante todos los vecinos, y aún en las calles ante las comadres inmediatas. En ellos exhortaba el odio hácia los carlistas y proclamaba que *antes comería hierba* y se dejaría matar, que rendirse á estos enemigos.

Entre tanto pasaban los días, y el socorro no llegaba.

UN TESTIGO OCULAR.

(La continuación en el próximo número.)

RUBENS

DIPLOMÁTICO ESPAÑOL.

SUS VIAJES Á ESPAÑA,

SUS GESTIONES COMO AGENTE DIPLOMÁTICO SECRETO

ENVIADO POR FELIPE IV Á CARLOS I DE INGLATERRA, Y NOTICIA DE LAS OBRAS DE SU MANO QUE AÚN SE CONSERVAN EN MADRID.

(Continuación.) *

Por el mismo correo envía el Conde-Duque otra carta, que puede llamarse despacho de noticias políticas, en el que relata curiosas luchas y trascribe datos muy interesantes de las intrigas y amaños de la política francesa, que solamente con dar de ellos cuenta, como lo hace Rubens, sobraba y bastaba para que su estancia en Londres fuese grandemente útil y provechosa para el Conde-Duque; quien, en verdad, le

* Véanse los números 1, 2, 4, 5, 8, 10 y 12; páginas 6, 40, 97, 129, 225, 289 y 364.

había encargado muy especialmente que le contara todo, hasta las más insignificantes pequeñeces de la corte de Londres que pudieran darle conocimiento de lo que allí pasaba, y de lo que valía cada uno de los hombres políticos que rodeaban al rey, ó influían en el Parlamento, ó iban allí con alguna misión diplomática ó política.

Véase cuán acertadamente sabe Rubens cumplir este cometido.

(Estado:—Legajo 2.519, f. 20.)

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque fechada en Londres á 22 de Julio de 1629) (1).

Excellentísimo Signor:

Non posso tralasciar d'auisar a V. Ex.^a quello che il signor Cotinton mi ha detto in gran confidenza toc-

(1) Londres 22 Julio, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Señor.—No puedo aplazar el dar cuenta á V. E. de lo que el Sr. Cotinton me ha dicho en gran confianza, y es que un inglés llamado Turton vino aquí por la posta días pasados, enviado por el cardenal de Richelieu, y trajo para el gran tesorero un papel, cuyo tenor es que, por la amistad que al presente se tenían querían dar pruebas de su sinceridad así como de la del rey de Francia, su señor, al rey de Inglaterra, advirtiéndole los engaños de los españoles que buscan bajo el pretexto de una paz, hacerle traición y arruinarlo, ofreciéndole cosas que no quieren ni podrán cumplir nunca, porque la restitución del Palatinado que el rey de España promete no está en su mano, pues que depende de todo el imperio y particularmente del duque de Baviera, con quien el rey de Francia puede mucho más á causa de la estrecha amistad que con él tiene y no con el rey de España, de quien está quejostísimo. Y que por lo tanto, estando resuelto el rey de Francia á atacar al de España por todas partes, y á marchar en persona contra Litacia (sic) en socorro de sus aliados, entre los cuales cuenta al duque de Saboya, para batir la gente cesárea y á cuantos quieran oponérsele, hallándose concertado con los holandeses para hacer al mismo tiempo otro tanto por su cuenta, y á hacer marchar también un ejército contra el franco-condado de Borgoña, no podía ménos el rey de Inglaterra de asistirle con una escuadra para infestar en compañía de los holandeses la España. Que si el rey de Inglaterra quería dejar de hacer la infame paz con España, el rey de Francia le enviaría carta blanca para pedir todo lo que estuviese en su mano concederle. Que el rey de Francia mandaba á la reina de Inglaterra una hermana para más amar y respetar al rey su marido como convenia (y conviene notar que el rey de Inglaterra está enamorado de la reina su mujer, y que ésta puede mucho con S. M. y es grande enemiga de España). Y, en fin, aseguraba que, para que volviese la hermana de S. M. al Palatinado, valía más la fuerza y la amistad del rey de Francia que la del rey de España, quién, aún cuando ahora tuviese intención de hacerlo, hasta aquí no la ha tenido, ni lo querrá en lo porvenir. Que el rey su señor no había hecho la paz con sus rebeldes por otra cosa más que para poder ayudar á sus amigos á hacer la guerra con todas sus fuerzas á España. Y en fin, ofrecía gran suma de dinero al gran tesorero en capital ó en pensión, como mejor quisiera. Y es de extrañar que este mensajero traía orden de no comunicar este papel al embajador que está aquí, como me dice Cotinton. El gran tesorero dió inmediatamente este documento al Sr. Cotinton, quien en seguida lo llevó al rey, que dijo no hizo más que reirse y decir que conocía los engaños y traiciones del cardenal de Richelieu, y que ántes haría liga con España contra la Francia, que lo contrario. Este escrito me ha revelado el señor Cotinton, con tanto encargo del silencio, que apenas me quiso conceder licencia de comunicarlo á V. E. Y no ocurriendo más, beso á V. E. con humildísima reverencia los piés, y de nuevo me recomiendo á su buena gracia. De V. E. humildísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Londres á 22 de Julio de 1629.

cante un ingles Furston venne qua per la posta gli giorni passati mandato del Cardenal Richelieu il quale porto al gran tesoriero un papel di questo tenore; che stante l'amicitia presente uoleva dar segnali della sua sincerita e realta si come del Re de Francia suo senor al Re de Inghilterra con aduertirlo de gli enganni delli espanoli, che cerchauano, sotto il pretesto di una paz de tradir et ruynarlo offerendo li delle cose che non voleuano ne poteuano mantener giamai, poi che la restitutione del Palatinato che il Re de España promete, non sta nella sua mano ma depende del consenso di tutte l'imperio e particolarmente del Duque de Bauiera col quale il Re de Francia puo piu assai, in vertu della stretta amicitia seco che non il Re de Espana del quale egli e disgustatissimo che pero stando risoluto il Re de Francia di attacar il Re de Espana da tutte le bande et di marchiar in persona uerso Litacia (sic) in socorro de gli suoi confederati tra quale nomina il Duque de Sauoya, a batere le genti cesarea e quelli che borebbonno opporsi, sendosi concertato col holandesi di fare nel medesimo tempo altrettanto del conto suo, et che lui faria ancora marchiar una altra armata verso la franche conte de Borgona, no demandaua altro del Re de Inghilterra si non l'assistenza de una armata nauale per infestar in compagnia de gli holandesi la Espana, e che si il Re de Inghilterra voleua lasciar di fare la infame paz con Espana il Re de Francia gli mandarebbe carta bianca per domandar tutto quello che fosse in poter suo di conzederli, che il Re de Francia mandaua a la Reyna de Inghilterra una sorella de amar e rispetar il Re suo marito como conueniva Bisogna notar chel Re de Inghilterra sta innamoratissimo de la Reyna su mujer et che ella po assai appresso di S. M. et elle e grandemente contraria a Espana. Et in fine asiccuraua che per remetere la sorella di S. M. nel Palatinato valerebbe piu la forza et amicitia del Re de Francia che del Re de Espana quando pur hauesse intention de farlo, la quale no ha giamai auuto per il passato ni l'hauera per l'hauenire; che il Re suo señor non haueua fatto la paz con su Ribelli per altra causa che per poter assistere a gli suoi amici e far con tutte le sue forze la guerra a Espana. Et in fine offeriua una grossa somma de dinero al gran tesoriero in capitale o in pensione come piu voleua. E strano che costui haueua ordine di non comunicar questo papel col embaxador di Francia che sta qui, comme disse Cotinton, il qual diede subito questo papel al signor Cotinton che le porto subito al Re, che non face altro que ridersi e disse che ben cognosceua gli inganni e tradimento del Cardenal Richelieu et che farebbe piu tosto liga con Espana contra la Francia che altrimenti. Questo scritto me ha riuelato il senor Cotinton con tanto incarico de silencio che apena mi volse concedere licenza di darue auiso a V. Ex.^a E no hauendo altro bacio a V. Ex.^a con humilissima reuerenza gli

piedi et di nouo mi raccomando nella sua buona gracia.

Di vostra Eccellenza, humilissimo seruitore, PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 22 de Giulio 1629.

Como el embajador de España no llegaba, ni Rubens tampoco podia dar nuevas seguridades de su llegada á Londres, pues que los despachos que del Conde-Duque recibia más eran demoratorios para su gestion que otra cosa, se aplaza para más tarde la salida de Cotinton de Londres, y las negociaciones no avanzan mucho, si bien por eso Rubens no deja de trabajar quanto es imaginable, ya apoderándose de la gracia del rey de Inghilterra, ya fiscalizando y dando parte de quanto maquinaba la intriga francesa, y ya, en fin, suavizando la actitud de la corte de España, aunque sin conseguir que en lo del Palatinado el rey Carlos concediese cosa alguna. El siguiente despacho da los detalles sobre el particular.—Estado:—Legajo 2.519, f. 22.)

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Londres á 22 de Julio de 1629 (1).

Excellentissimo Signor:

Spero che a V. Ex.^a saranno capitate tutte le mie lettere scrite de Londra il 15 et 30 de Giunio et il primo

(1) Londres 22 Julio, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Señor:—Creo que V. E. se habrá enterado de todas mis cartas escritas en Londres el 15 y el 30 de Junio y el 1.º y el 6 de Julio, por las cuales habrá quedado completamente enterado de quanto yo podia decirle de los negocios, que siguen hasta ahora en el mismo estado. Sólo añadiré que viendo yo tanta inestabilidad y diversidad de pareceres entre estos ministros, y temiendo algun cambio por el esfuerzo que haga el embajador de Francia, me decidí á pedir al rey que me diese por escrito lo que S. M. me habia verbalmente dicho, lo que al cabo, aunque no sin dificultad, he obtenido, escrito de órden y en nombre del rey, pero hablando la persona del gran tesorero y firmándolo de su mano, cuya copia en cifra mando á V. E., no pareciéndome prudente arriesgar el original con un correo que podrá ser desvalijado en cualquier parte. Basta que yo lo tenga en mi poder. Y es muy verdad que el rey no ha querido explicarse tan claro en el papel como en las conversaciones que ha tenido conmigo, y si V. E. recapacita bien sobre el sentido de las palabras que al parecer ofrecen alguna ambigüedad, hallará que la sustancia es la misma; para lo que me remito á la sagacidad y prudencia de V. E. Desea por lo tanto S. M. tener alguna respuesta sobre esto ántes de que parta el Sr. Cotinton, para que vaya más particularmente instruido, habiendo de ser su intencion ir á España exclusivamente para esta paz, anticipada sobre la promesa de S. M. Católica, de que, pudiendo ó no persuadir é inducir al embajador y al rey de Baviera á la restitution del Palatinado, entregará de todos modos al rey de Inghilterra las plazas que tiene en el Palatinado al fin de la conferencia, que se tendrá en Madrid con intervencion de los embajadores del emperador y del duque de Baviera. La partida de Cotinton queda como siempre aplazada para el primer dia de Agosto, segun el viejo estilo, ó el dia 10, segun el nuevo, aunque pudiera aplazarse por la tardanza que ocasionará la respuesta del rey de España, como el rey de Inghilterra me ha dicho. En la mencionada conferencia no podrá entretenerse al señor

et de Giulio per le quale restara intieramente informata de tutto quello ch'io poteua dirgli toccante il negocio, che si confirma sin adesso nel medesimo stato: solo aggrungerò che vedendo io tanta instabilità et diuersità de pareri fra questi ministri et temendo qualche mutatione per il sforzo che farebbe l'embassador de Francia,

Cotinton como él y el señor tesorero me han hecho saber, quienes me han prometido escribir á V. E. Me dijo el rey de Inglaterra el día 11 de Julio, que yo debia avisar á V. E., que él confiaba en su generosidad y discrecion mucho más que en la del cardenal de Richelieu. al cual jamás hubiera dado tal papel á la mano, porque lo entregaria inmediatamente á la parte contraria para hacer su negocio. Que esta su proposicion debe de todos modos mantenerse secretísima, para lo que se remite á la prudencia y buen juicio de V. E. Cierito es que cuando S. M. Católica se resuelva á hacer la paz bajo estos extremos, será necesario que las condiciones mencionadas se concierten en secreto, sin publicarlas, para no ofender al emperador y al duque de Baviera. Me añade el rey de Inglaterra que el embajador de Francia no se ha dejado aún entender particularmente sobre los puntos principales de su comision, porque el principal asunto de su segunda audiencia ha sido sobre las cosas de Alemania, y que había nombrado comisarios para tratar con él; pero que sus negociaciones, sean las que fueren, no destruirian jamás punto alguno contenido en el escrito consabido. Me protestó, además, que no había tenido parte alguna en la paz hecha entre el rey de Francia y los hugonotes, y que no creia que esto debiese alterar en nada nuestro asunto. Yo le dije que V. E. me había asegurado en su carta de 11 de Junio, de la cual di, inmediatamente que fué en mis manos, parte al mismo Soubise la provision para la asistencia de Soubise, que tendria yo muy pronto. Respondióme que lo sabia, y que por la obligacion en que quedaba por ello, estimaba mucho la presteza y buena voluntad de S. M. Católica, pues si bien ellos mismos se habian incapacitado para este y cualquier otro subsidio, no se da fe al artículo de la susodicha paz, en que se estipula que se deben demoler todas las fortalezas nuevas y viejas de todas las ciudades y plazas de los hugonotes, y que tres, que son Metz, Montauban y Chartres, continuarán fortificadas del mismo modo que ahora se hallan y en manos de los hugonotes para su seguridad. Yo no quiero extenderme aquí en las demas particularidades de esta paz, sabiendo que V. E. estará mejor enterado que yo por el señor marqués de Mirabel y otros que le son vecinos. Extraño es que M. de Soubise no tenga aviso alguno del duque de Rohan, su hermano, sobre este acuerdo, en el cual se dice estar comprendido, y que tendrá en Holanda el regimiento de M. Haulterine, hermano de este embajador Chateauneuf. Yo no he escrito á nadie más que á V. E., ni hecho mencion de este papel, habiéndome prohibido el rey de Inglaterra dar conocimiento de él al Sr. Barozzi, agente de Saboya, y por esta razon no me arriesgo á mencionarlo en mi carta al abate Scaglia, á quien no es necesario inducir á desconfianza, bastando comunicarle su sustancia sin hablar del papel. De todo lo cual me remito, no obstante, á la prudencia de V. E., que no tiene necesidad de mi consejo y parecer, y besándole los piés humildemente me recomiendo en gracia, como se desea vivir y morir. De V. E. devotísimo y humildísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Lóndres á de Julio de 1629.

Este rey partió con la reina el 11 de Julio de Groenitz á hacer su anual expedicion, en la que se separará poco de Lóndres y volverá dentro de pocos dias á Groenitz y una ó dos veces á Lóndres.

(Papel unido á la carta.)

No puedo dejar de decir á V. E. que el embajador de Francia dice públicamente que el rey su señor no tiene cuestion alguna suya particular con el rey de España, sino por interés tan sólo y proteccion de sus aliados, que son el Papa, la señoría de Venecia, el duque de Mantua y el duque de Saboya. Sé que hace todo género de esfuerzos para impedir la marcha del Sr. Cotinton á España, y que sobre esto negocia secretamente con el gran tesorero, el cual me prometió, juntamente con el señor 81 (Cotinton), mandarme hoy sus cartas para V. E., pero que como no han llegado aún, no me ha parecido necesario detener el despacho, dejando el mandarlas para la primera ocasion, que será dentro de pocos dias.

per si risolve de domandar al Re che mi desse en scritto tutto quello che S. M. mi haueua detto de bocca sua propia il che finalmente non senza molta difficulta ho ottenuto, scritto con ordine et a nome del Re, ma parlato in persona del gran tesoriero et firmato de sua mano, de che mando a V. Ex.^a la copia in ziffera, non parendomi raggione de arrisgar el originale con un corriero che potrebbe esser sualigiato in qualche parte; basta che io lo tengo en mano e ben vero ch'el Re non ha voluto meterlo cosi chiaro in scritto come mi lo dice de bocca, pur si V. Ex.^a considerará ben il senso delle parole, che in apparenza apportano qualche ambiguità trouará la sostanza esser la medesima, de che mi rimetto alla sagacita y prudenza de V. Ex.^a Desidera pero S. M. d'hauer qualche risposta sopra questo, inanci la partenza del signor Cotinton, per che veuga piu particolarmente instrutto, sendo la sua intentione de venire solamente in Espana per far questa paz anticipata sopra la promessa di S. M. Católica, che petendo o non potendo persuader et indurre l'embaxator et il Duque de Bauiera alla restitutione del Palatinato rendera in ogni caso il Re d'Inghilterra le piazze che tiene en il Palatinato, al fine de la conferenza che se tendra a Madrid colla interuencione de gli ambaxatori del Emperador del Duque de Bauiera, nella che resta determinata per il primo de Agosto, secondo il stilo vecchio, ma escondo il stilo nouo sara il dezimo Potria esser pero che vinessse differito per la tardanza de la risposta de Espana come il Re de Inghilterra me ha detto quale non potra tratenersi il signor Cotinton como lui et il gran tesoriero mi dicono; il quali mi hauno promesso de scriure a V. Ex.^a Mi disse pero il Re de Inghilterra il 11 de Giulio ch'io douessi auisar V. Ex.^a che lui si confide nella generosità sua e discretione piu di quello farebbe col Cardinal de Richelieu, al quale ne darebbe giamai un tal papello in mano per che lo communicarebbe subito alla parte contraria per farue il suo proposito, che questa sua propositione deue in tutti modi esser tenuta secretissima per ogni, verso de che se rimette alla prudenza e buon giudizio de V. Ex.^a Certo e che quando S. M. Católica si risolvesse a far la paz sopra questo piede saria necessario che la condition sopradette fossero concertate secretamente senza publicarle, per non offendere l'imperator et il Duque de Bauiera. Mi disse di piu il Re de Inghilterra ch'el embaxator de Francia non siera lasciato ancora intendere particolarmente sopra gli punti principali della sua commisione, pur che il principal suggieto della sua seconda audiencia fu sopra le cose de Alemania et che gli haueua dato comisary per tratar con essi che pro la sua negociacione qual ella si fosse non impedirebbe giamai alcun punto contenuto in questa scrittura: mi protestò ancora di non hauer aunto alcuna parte nella pace fatta fra il Re de Francia et Hugonoti et che non credeua che questa douesse alterar de niente il nostro negocio. Yo gli dissi

che V. Ex.^a mi aueua assicurato colla sua lettera de 11 de Giugno, de la qual lettera io diedi subito, che l'hebbi parte al medesimo Subise, la prouisione per l'assistenza de Subissa et che io l'hauueua in pronto. Mi rispose d'hauerlo inteso et che per l'obrigo che haueua a quel partito stimaua molto questa prontezza e buona volonta de S. M. Catolica, ben che lor stessi si erano resi incapaci di questo et ogni altro sussidio, non si presta fede qui aquel articulo della sudetta pace che si debbono demolire tutte le fortificationi noue e viechie de tutte le citta e piazze de gli Hugonoti: ma che Tres Metz, Montauban e Chartres resteramo nel modo che sono fortificate adesso in mano de gli Hugonoti, per la lor sicurtà. Io non me stendo sopra le particolarita de questa pace sapendo V. Ex.^a esser meglio e piu tosto auisata di me per il signor Marchese di Mirabel et altri che sono vicini. Strano e che monsignor de Soubise non ha alcun auiso del ducca de Rohan, suo fratello, de questo accordo, nel quale si dice lui esser compreso et che hauera in Hollanda il regimento de monsignor de Haulterine, fratello de questo ambasciator Chasteau-neuf. Yo non ho scritto ad alcun altro che a V. Ex.^a ne fato mencione de questo papelo, hauendo mi proibito il Re de Inghilterra di darne parte al signor Barozzi agente di Sauoya, et per questa causa io non ardisco di mentionnario tanpoco nella mia lettera al abate Scaglia, il quale pero non bisogna mettere in diffidenza, ma bastara comunicarli la sostanza senza parlar del papelo de che mi rimetto pero alla prudenza de V. Ex.^a che non ha de bisogno d'alcun mio parero consiglio; alla quale humilmente baciando gli piedi mi raccomando in gratia come se disidera de viuere et morire.

Di vostra Eccellenza deuotissimo et humillissimo seruitore,

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il de Giulio de 1629.

Questo Re parti colla Reyna il 11 de Giulio de Groenytz a far il suo Annuo progresso, nel quale se discostara poco di Londra et ritornara sia pochi giorni a Groenytz et una o doi volte a Londra.

Unido á la carta está el siguiente papelo:

Non posso lasciar de dire a V. Ex.^a che l'ambasciator de Francia disse publicamente che il Re suo signor non haueua alcuna question sua particolare col Re de Espana ma solo per l'interesse et protettione de gli suoi confederati che sono il Papa, la Signoria de Venecia, il Duca de Mantua et il Duca de Sauoya.

Intendo che gli fa ogni gran sforzo per impedire l'andata del signor Cotinton yn Espana et che sopra questo negocia secretamente col gran tesoriero, il quale mi haueua promeso insieme col signor 81 (1) di mandar-mi hoggi le lor lettere a V. Ex.^a, ma non essendo com-

parse sino adesso non mi ha parso necessario per questo detener il dispaccio potendosi mandare colla prossima occasione che sara fra otto giorni.

Por fin en Madrid se nombra embajador extraordinario cerca de S. M. Británica, al sesudo é imparcial historiador de partè de nuestras guerras de Flandes, al noble caballero y valiente soldado D. Carlos Coloma, caballero del hábito de Santiago, comendador mayor de Montiel y la Ossa, del Consejo Supremo de Guerra de S. M., gobernador y castellano de Cambray y capitan general de Cambresi, ya conocido muy ventajosamente en Inghilterra, por haber desempeñado anteriormente el mismo cargo.

Mucho agrada este nombramiento en Lóndres, pero no por eso parte para España en la fecha fijada el señor Cotinton, quien por más que diese aceptables excusas por su tardanza, dejaba entrever que dilataba su viaje porque queria esperar á que se recibiera en Lóndres respuesta al papel del rey, suscrito por el gran tesorero, que Rubens habia enviado en cifra por el correo que salió de Lóndres el 22 de Julio. Rubens se defendia como podia y hacia prodigios de astucia para conseguir que Cotinton partiera de Lóndres, y principalmente para dejar en libertad de accion al Conde-Duque, sin que pudiera achacársele culpa alguna en la tardanza que empleara en responder al papel. Pero Rubens, como hábil diplomático, sabe hacerse valer con el Conde-Duque, que habia de haberse permitido decir, que cualquiera otra persona más caracterizada, habria conseguido más que él en las negociaciones, y le demuestra que habia alcanzado vencer muchas dificultades, como en efecto se desprende de este despacho, en que por fin se colige que Inghilterra no se apartaria un ápice de lo que decia en el papel tantas veces mencionado, y que por desgacia no está entre estas cartas. El bueno del señor Cotinton parece que ya piensa de véras en su viaje, pues comienza á hacer valer muchísimo para con el Conde-Duque la importancia de sus gestiones y los sacrificios de su viaje, y pide indirectamente que en Madrid encuentre casa puesta á propósito para su persona y rango.

(Estado:—Legajo 2.519, fólíos 40 y 41.)

(1) Cotinton.

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Londres á 24 de Agosto de 1629 (1).

Excellentissimo mio signor:

Hauendo riceuto il dispaccho di V. Ex.^a del 26 di Giulio il 17 de Agosto, yo me n'andai il giorno siguiente

(1) Londres 24 de Agosto.—Al Conde-Duque.—Excmo. Señor mio.—Habiendo recibido los despachos de V. E. del 26 de Julio y del 17 de Agosto, fui al siguiente dia en busca del señor gran tesorero y de don Francisco Cotinton, que estaban en el campo en su casa, así como el rey que se halla en una casa distante de Londres siete leguas, que se llama Outland, y habiendo dado cuenta á S. M. del nombramiento de don Carlos Coloma, me respondió que quedaba satisfechísimo y se alegraba mucho de esta eleccion de la persona de D. Carlos, porque le conocia por caballero de buensimas partes y muy aficionado á los negocios. Preguntando yo si el Sr. D. Francisco Cotinton se halla con ánimo de partir presto, puesto que ya no se podía hacer más por nuestra parte ántes de su marcha,—de lo cual avisaré yo inmediatamente á la señora infanta, para que haga venir cuanto ántes á D. Carlos,—me contestó el rey que, por ciertos embarazos de su cargo, no podría marchar ántes de fin de Agosto, pero que á más tardar partiria al principio de Setiembre, segun el viejo estilo; lo cual me ha sido confirmado ahora por el gran tesorero y por el mismo Cotinton, quien me festejó aquella noche en su palacio del campo, en el que hace una vida de príncipe con todas las comodidades imaginables. Allí hablamos largamente de su viaje, nosotros solos, y á pesar de que yo no le habia dicho que hubiese hecho relacion á V. E. de las proposiciones consabidas, me preguntó si creia yo que vendria respuesta alguna sobre el papel susodicho, estrechándome mucho sobre esto el gran tesorero, quien añadió que el contenido del tal papel continuaba tan en secreto, que ni el embajador de Francia, ni el de Holanda, ni ninguno otro sabia nada absolutamente, hasta ahora. Yo respondí á uno y á otro que no podia saberlo con certeza, pero considerando que V. E. decia en todas sus cartas que no se podia tratar desde lejos porque habia que expedir correos con mucha incomodidad y pérdida de tiempo sobre cada palabra, pensaba yo que lo aplazaria todo hasta la llegada del Sr. Cotinton á España, que sabria mejor declarar la intencion de S. M., estando el papel redactado en términos demasiado oscuros y ambiguo. Respondiéronme que el papel era bastante inteligible, y que habiendo yo hablado con el rey mismo y oído de su boca el sentido del papel, no sabian cómo habia tardado tanto en interpretarlo claramente en mis cartas á V. E. Yo contesté que, aun cuando S. M. me habia instado para que me procurase la respuesta (presuponiendo que el papel habria ido con el despacho del nombramiento del embajador y de la fecha de su marcha) habiendo tardado luego en entregármelo más de quince dias, no me pareció bien,—tanto más cuanto que no quedaba casi tiempo bastante para poder recibir la respuesta ántes de 1.º de Agosto, fecha señalada para su marcha,—originar duda, bajo algun pretexto, por el tiempo de la ida del embajador, y creí mejor dejar á la discrecion y prudencia de V. E. el responder ó no. Así, pues, no me replicaron más; de modo que si V. E. responde ó no, será tenido siempre por bueno. Se alargó luego á hablarme del contenido del papel y dijo que no dudaba de que en España se negaban en una cosa y era en pensar que si Rubens ha sacado esto, los embajadores sacarán mucho más, y me juró que creia ciertamente que no les darian otra instruccion más que proponer las cosas contenidas en el papel y aun quizá con alguna limitacion allí no mencionada, como seria saber el tiempo en que el rey nuestro señor prometeria entregar las plazas, si seria de un año ó cuál seria el que se estipulara. Yo respondí que á esto nada podia contestar, y que no tenia orden de embarcarme, y que ni sobre esta ni ninguna otra condicion habia concertado ni de palabra ni por escrito al rey de Inglaterra tiempo alguno, y aun cuando habia preguntado cuál seria, respondí yo que debiendo el rey de España tratar de esto con el emperador y con el duque de Baviera, como S. M. ordenaba, no podia limitar un cierto tiempo para las negociaciones, que dependian en su mayor parte de otras personas, ni responder de dilaciones de otros, por cuyas razones no se habia hecho mencion alguna del tiempo en el papel; quedando el rey nuestro señor satisfecho sin replicar más. En suma, continuó diciéndome que no llevaria más que orden de que si el rey nuestro señor

a trouar il signor gran tesoriero e D. Francisco Cotinton che stauano in campagna alle lor ville, si come ancora il Re in una sua casa discorta di Londra 7 leghe che chiama Outland, et hauendo dato conto á S. M. della nominacione de D. Carlos Coloma mi rispose che restaua sodisffatissimo et si rallegraua molto di questa electione de la persona de D. Carlos, per che lo cognosceua por cauagliero de buonissime parti e ben affettionato al negocio; e domandando io si il signor D. Francisco Cotinton era in ordine de partir presto per che non se poteua far altro del canto nostro inanci la sua partenza, della quale io auisarey subito la Serenissima Infanta, per che facesse venir quanto prima D. Carlos, mi rispose il Re che per certi imbarazzi dil suo cargo non potrebbe spedirse prima del fin d'Agosto, si che per il piu tardo parte-

no aceptaba las condiciones comprendidas en el papel, volverse luego á Inglaterra, ó de que, si por el contrario, el rey nuestro señor hace las dichas promesas, renovar al instante la paz del año 1064, y á un tiempo publicarla y con esto volverse á su casa, porque el cargo que tiene en Hacienda no permite su ausencia. Sobre esto el gran tesorero me dijo que, en el caso en que debiese ir entónces, como debería necesariamente, otro embajador de aquí á España, para intervenir en ulteriores trabajos, si mandara igualmente el rey en seguida otro embajador aquí, seria bien prevenir desde ahora el nombramiento de la persona. A esto repliqué que nada sabia pero que tiempo teniamos de prevenirlo, no pudiendo entre tanto surgir inconveniente alguno, hallándose aquí don Carlos, que no bastase de parte del rey nuestro señor para continuarlo aun despues del regreso del Sr. Cotinton; con lo que el señor tesorero quedó contento. En tanto el Sr. Cotinton me ha encargado que escriba á la serenísima infanta para que mande S. A. un pasaporte para poder entrar libremente en todos los puertos de España ó de Portugal, porque hasta ahora parece resuelto, por intereses particulares suyos, á desembarcar en Lisboa, como V. E. comprenderá, que al fin me dice que no saliendo bien con este negocio, esta jornada se echaria á perder sin algun remedio, y que desde agora V. E. debia tener lástima de él, pues que lo hacia sólo por su mandado y por las obligaciones que le tiene, que con los demas, y particularmente con el rey de Inglaterra, fácilmente se excusará, que bien podrá si quiere V. E. facilitar las cosas. Mas porque tiene miedo que hallaran mil dificultades y no le prestaran fe en las cosas de su propio servicio le parece demuestra su muerte. Y haciéndole yo presente la dificultad de escribir yo estas cosas á V. E., porque creia yo que hablaba de aquella manera para encarecer el negocio y acrecentarlo y ponerlo todo á cuenta de V. E. nuevamente me dijo que ponía á Dios por testimonio de que hablaba de veras y que el tiempo diria la verdad, que habia hecho un milagro en sacar este papel del rey de Inglaterra y de ser aprobado de su consejo, en esta coyuntura que los franceses ofrecen carta blanca al rey de Inglaterra sólo por impedir esta paz con España. Que la promesa sola de no hacer cosa con Francia perjuicio de España contenida en los postreros ringlones del papel es de tanta importancia que traviesa y quiebra todos los artificios y machinas de la parte contraria. El gran tesorero me dice además que á la llegada del Sr. Cotinton á España se haria la paz en una hora ó no se hará nunca, y así será forzoso hacer las cosas de manera distinta que hasta aquí porque el estado presente no puede durar.

De todo esto me ha parecido bien avisar á V. E. refiriéndole sencillamente lo que me han dicho estos señores, de lo cual V. E. podrá usar con arreglo á su prudencia, á la cual, besando humildemente los piés, me recomiendo con toda sumision á su buena gracia. De V. E. humildísimo y devotísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Londres á 24 de Agosto de 1629.

Aquí darán casa amueblada y provista á D. Carlos Coloma, y será bien proveer con tiempo igualmente una para D. Francisco Cotinton en Madrid.

rebbe al principio del mese di Settembre, secondo il stilo vecchio. Me viene confermato ancora del gran tesoriere e del istesso signor Cotinton, il quale mi fisteggio quella notte nel suo palazzo di villa, nel quale fa una vita di Principe con tutte le commodità imaginabili, qui mi tenne longi discorsi sopra il suo viaggio solo a solo e non ostante ch'io non gli habbia detto d'hauer fatto alcuna rilacione a V. Ex.^a delle propositioni già auisate, mi demando si io pensaua che uenirena alcuna risposta sopra il papel sopra diche ancora mi haueua pressato molto il gran tesoriere. Chi disse il tesoro che il contenuto di questo papel restaua tanto secreto. Ch'el embaxador de Francia, ni de Holanda, ni alcun altro non ne sapeua niente sin adesso. Ma io rispose a l'uno e l'altro c'hio non poteua saperlo de certo, ma considerando che V. Ex.^a diceua in tutte le sue lettere che non si poteua tratar di Lontano, douendo con molto incommodo e perdita de tempo spedir sopra ciascuna parola corrieri. Io pensaua remitteria il tutto per l'arriuo di esso signor Cotinton in Spagna, che saprebbe miglio dichiarare la intentione di S. M., sendo posto il papel in termini assai oscuri et ambigui; mi rispose che il papel era assai inteligibile et che io hauendo trattato col Re proprio et inteso di sua bocca il senso del papel, non hauea come pensaua tardato sin adesso ad interpretarlo chiaramente colle mie lettere a V. Ex.^a Yo dissi che ben che S. M. mi hauesse fatto istanza di procurarme la risposta (presupponendo che il papel andaria col dispaccio de la nominacione del ambasciatore e del tempo de sua partenza), tardando poi ad intregarmelo piu de 15 giorni non mi parue bene tanto piu che non remanua quasi tempo per mezzo per poter hauer risposta inanci il primo d'Agosto, che fu determinato per la sua partenza, de riuocar in dubbio soto alcun pretesto il tempo della partenza del ambasciatore ma dislaciare a lla discretione e prudenza de V. Ex.^a de rispondere o non. Di maniera che non mi replicarono altro, et si V. Ex.^a risponde o non, sara preso in buona parte. S'allargo pero il señor a parlar sopra il contenuto del papel et disse che si dubitaua che en Espana s'ingannarebbono in una cosa pensando che si *Rubens ha sacado esto, los embaxadores sacarian mucho mas, y me juró* che credeua certamente che non gli darian altra instruccion che di proporre le cose contenute nel papel, e forse ancora con qualche limitation che non ui e mentionata come saria del tempo, a sapere ch'el Re nostro signor promettera de render le piazze nel termino de un anno, o quel tempo che saria stipulato, et che io rispose ch'io non poteua dir niente a questo, non hauendo ordine alcuno de imbarcarmi piu oltra ni alcune condizioni; che pero il Re de Inghilterra ne di bocca ne in scritto haueua concertato alcun tempo, ben che lo haueua domandato. Ma rispondendo io che il Re de Spagna douendo trattar con altri cio e el Empera-

dor et il Duque de Baviera come S. M. voleua, non poteua limitar un certo tempo alle negociationi che dependerebbono la mayor parte d'altri, ne rispondere per l'altrui dilacioni e longezze et de per queste ragioni non si era fatto alcuna mentione di tempo nel papel, restandone il Re nostro signor sodisffato senza replicar davantaggio. In somma mi continuo de dire che lui non portarebbe altro ordine che si il Re nostro signor non accettaria le condizioni comprese nel papel de voluerse luego a Inghilterra, ó al contrario, si el Re nostro signor fara la detta promessa di rinouar al instante la paz del anno 1604, et in un tempo publicarla e con questo ritornarsene a casa, per che il suo cargo di Hazienda che tiene non suffre sua assenza. E sopra questo il gran tesoriere mi domando caso che douese allora come deueria necessariamente andare un altro ambasciatore de qui a Espana per intrauenire nel ulterior trattato, si parimente il Re de Espana mandaria subito un altro ambasciatore in ca et che seria bene di peruenir la nominacione desde adesso de la persona. Io risposi non saper niente di questo, ma che saria tempo da prouederçi non potendo nascere inconueniente nessuno fra tanto, stando D. Carlos in questa corte che andando de qui qual sorte di personaggio che fosse non poteua di tanto eccedere la qualita de D. Carlos che non bastasse da parte del Re nostro signor di continuarlo ancora dopo il ritorno del signor Cotinton; con che il tesoriere resto contento. In tanto il signor Cotinton mi ha incargato de scriuera alla Serenissima Infanta per un passaporto de S. A. per poter entrar libremente in ogni porto di Espana o Portugal per che sin adesso mi par risolto di andare per qualche suo particular disegno o interes come V. Ex.^a ben comprendera a sbarcar a Lisboa mi disse in fine *que no saliendo bien con este negocio esta jornada se echaria a perder sin algun remedio, el que desde agora V. Ex.^a devia tener lástima del, pues que lo hazia solo por su mandado y por las obligaciones que le tiene, que con los demas y particularmente con el Rey de Inghilterra fácilmente se excusará, que bien podrá si quiere V. Ex.^a facilitar las cosas, mas porque tiene miedo que hallaran ay mil dificultades y no le prestaran fe en las cosas de su propio seruicio, le parece demuestra su muerte e facendo io difficulta di scriuer queste cose a V. Ex.^a credo che parlasse di quella maniera per incargar il negocio et accrescerlo maggiormente per metterlo tutto a conto di V. Ex.^a, mi disse de nouo che pigliaua il signor idio per testimonio *que hablaua de veras et que el tiempo diria la verdad, que se hauia hecho milagro a sacar este papel del Rey de Inghilterra y de ser approuado de su consejo, en esta congiuntura que los franceses offrezan carta blanca al Rey de Inghilterra solo por impedir esta paz con España. Que la promesa sola de no hazer cosa con Francia a preiujicio de España**

contenida en los postreros renglones del papel es de tanta importancia, que traviesa y quiebra todos los artificios y machinas de la parte contraria. Il gran tesorero mi disse ancora che al arriu del signor Cotinton in Espana se faria la paz in una hora o non si fariagia mai: ansi saria forza di far delle cose del tutto contrarie poiche le cose non poteuano durar piu nel stato presente.

Di tutto questo mi ha parso bene d'auisar V. Ex.^a refirendole semplicemente quello che mi viene detto da questi signori di che V. Ex.^a podra usar secondo la sua prudenza. Alla quale haciendo humilmente gli piedi mi raccomando con ogni summisione nella sua buona gracia.

Di V. Ex.^a humillissimo y deuotissimo seruitore.

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 24 d'Agosto 1629.

Qui daranno casa apparecciata e fornita a D. Carlos Coloma e sara bene di proueder per tempo similmente una per D. Francisco Cotinton a Madrid.

G. CRUZADA VILLAAMIL.

(La continuacion en el próximo número.)

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA ÁNTE DE CRISTOBAL COLON (1).

De todos los marineros que entregados á la brújula se han arriesgado en lejanos viajes, afrontando alegremente los peligros del Océano, no hay ningunos que hayan avanzado tanto y tan audazmente como los de Dieppe. Esta ciudad á fin del siglo XV era el gran puerto comercial y militar á la vez de Francia, es decir, el Marsella y el Brest de entónces. Sus negociantes eran tan activos como valientes sus corsarios. Diríase que conservaban en parte el heroísmo y el espíritu aventurero de sus antepasados los northmanos. En las guerras del siglo XIV los dieppeses fueron los mejores marineros del almirante Juan de Viena, y muchas veces el pabellon normando insultó las costas inglesas. Eran tan atrevidos pescadores que perseguian en alta mar la ballena ó el cachalote, y en su ardorosa fiebre se dejaban llevar por la tempestad á enormes distancias, siendo tambien viajeros intrépidos, sobre todo en

(1) Muy notable por su forma y curiosísimo por sus datos y detalles, el presente artículo tiende á demostrar que alguna comarca americana fué descubierta por un marino de Dieppe ántes que por Cristobal Colon. En nuestro concepto no lo consigue porque se apoya en una tradicion, y sólo con hipótesis y suposiciones rebate las objeciones que se han hecho el descubrimiento del capitan Cousin; pero no por eso deja de ser muy apreciable y muy patriótico, bajo el punto de vista del autor, el trabajo de M. Paul Gaffarel, mereciendo ciertamente la insercion que le concedemos en la REVISTA EUROPEA.—(N. de la R.)

las costas de Africa. El origen de la industria del trabajo de marfil, de que Dieppe ha conservado siempre el monopolio, procede del comercio que hacia con las comarcas africanas en que se encuentra tan precioso producto animal.

Gracias á sus batallas, á sus pescas, á sus viajes de descubrimientos y explotaciones, la reputacion de los marineros dieppeses era notoria en Francia y en Europa. Si se trataba de una expedicion difícil se iba á Dieppe á reclutar la tripulacion. Si habia necesidad de un piloto experimentado, Dieppe lo suministraba. La reputacion de sus pilotos habia aumentado desde que el sabio abate Descaliers ó Desceliers fundó, bajo los auspicios de la clase media, una verdadera escuela en que enseñaba la teoria de la navegacion, dejando á sus discipulos el cuidado de practicarla. Descaliers nació hácia 1440; recibió las órdenes y fué agregado á una iglesia de Dieppe. Las matemáticas, y sobre todo la astronomía, eran sus estudios favoritos. La proximidad del mar y la concurrencia de marinos le animaron á aplicar á los progresos de la navegacion las ciencias que cultivaba, y á distribuir los tesoros de su experiencia á todo el que quisiera aprovecharlos. Obtuvo tal éxito en esta patriótica obra, y el número de sus discipulos llegó á ser tan considerable, que aseguró recursos para comprar libros é instrumentos, y gran holgura y comodidad para perfeccionar su enseñanza.

Su discípulo más querido, dieppés como él, se llamaba Juan Cousin; pertenecia á una de las mejores familias del país, y desde muy jóven se habia dedicado á la navegacion. Tan pronto soldado como negociante, se habia distinguido en un combate contra los ingleses y habia hecho sus pruebas en las costas del Africa y en varios viajes de larga navegacion. Corria el año 1488. Las grandes guerras contra Inglaterra habian terminado; Luis XI, al reprimir la turbulenta actividad de los señores feudales, habia cerrado la era de las guerras civiles. El comercio exterior renacia, y al ruido que produjeron los descubrimientos portugueses en Africa, á la idea de los nuevos mundos que se abrian á las aspiraciones mercantiles, hubo como una recrudescencia en el comercio dieppés. Algunos mercaderes ricos se asociaron y propusieron á Juan Cousin un viaje de exploracion, en el cual debia esforzarse por preceder á los portugueses en las Indias Orientales. Necesitaba avanzar al Sur del Ecuador con los buques de aquel tiempo, tan sobrecargados de velas y de cuerdas inútiles, y afrontar las corrientes que hoy mismo hacen todavia tan difícil la aproximacion á la costa africana.

Juan Causin no titubeó. Se hallaba entónces en

todo el vigor de su edad y en todo el ardor de sus esperanzas; podía contar con una buena tripulación, y su maestro Descaliers le daba las instrucciones, los consejos y las enseñanzas más provechosas. Aceptó, pues, los ofrecimientos de los armadores dieppeses y se dió á la vela en 1488. La fecha exacta de su partida no se puede fijar porque la tradición sólo ha conservado el recuerdo de este viaje.

Nunca expedición alguna había sido más fecunda en resultados inesperados. Descaliers recomendó á su discípulo que aprovechase los vientos del mar adentro y no se aproximase mucho á las costas, á fin de evitar las tempestades, siempre frecuentes en aquellos parajes. Cousin obedeció fielmente estos sabios consejos. A la altura de las Azores fué arrastrado al Oeste por una corriente marina, y llegó á una tierra desconocida cerca de la embocadura de un río inmenso. Tomó posesión de aquel continente, pero como no tenía tripulación numerosa ni recursos materiales suficientes para fundar un establecimiento, se embarcó de nuevo. En vez de volver directamente á Dieppe para dar cuenta de su descubrimiento, singló en la dirección del Sudeste, es decir, del Africa austral, descubrió el cabo que después ha conservado el nombre de las Agujas, tomó notas de los sitios y de las posiciones y subió al Norte á lo largo del Congo y de Guinea, donde cambió sus mercancías, y regresó á Dieppe en 1489.

Tal fué el viaje de Juan Cousin. ¿Será verdad que en la primera parte de su viaje, precursor inmediato de Cristóbal Colon, haya descubierto en América el Brasil y el río Amazonas? ¿Será verdad que en la segunda parte de su expedición, precursor de Vasco de Gama, haya casi doblado el Africa é indicado el camino del Indoſtan? Por cierto que si estas presunciones fueran fundadas, no sería poco honor para nuestro país (1) haber sido la cuna del que descubrió el Nuevo Mundo y aumentó tan desmesuradamente el dominio de la humanidad. Pero dejemos á un lado todo amor propio nacional; no imitemos el furor de un sabio que, rehusando aceptar en este punto la más ligera controversia, afirmaba sin exámen que Juan Cousin era un impostor; y discutamos sin calor, pero con sinceridad, la validez ó la falsedad de la tradición dieppesa.

Nos ocuparemos solamente de la primera parte, es decir, del descubrimiento real ó ilusorio de la América.

Empezando por las objeciones, he aquí la más grave; no existe ninguna prueba auténtica de este

viaje de Cousin; ningún documento oficial conserva su relato; y los títulos en que se apoyan los que tratan de desposeer á Colon de su antigua gloria, no tienen ningún valor. En efecto, el único recuerdo que existe del descubrimiento de Cousin se conserva en una obra casi desposeída de espíritu crítico, y que, por lo tanto, no puede constituir autoridad. Esta obra escrita por Desmarquets, se titula *Memorias cronológicas para la historia de Dieppe y de la navegación francesa* (2 vol. en 12º, Paris, 1785). Está llena de errores y de olvidos, pero redactada en vista de manuscritos oficiales y de relaciones extraídas del archivo del almirantazgo y del ayuntamiento, y se distingue más por exceso de detalles, que por la claridad de su fondo. Hasta que hubiera otra mejor, esta obra constituye nuestra única autoridad, y por consiguiente la objeción subsiste. Los dieppeses aseguran que Cousin, siguiendo la antigua costumbre de los capitanes normandos, había consignado en la oficina del almirantazgo el relato de su expedición, pero que en el bombardeo é incendio de la ciudad por los ingleses en 1694, la citada relación desapareció entre las llamas, como todas las que se conservaban desde tres siglos ántes por lo ménos. El incendio de los archivos de Dieppe en 1694 es cierto, y en este concepto puede ser verdad que la relación de Cousin se quemase con las demas. Pero el porvenir nos reserva á veces más de una sorpresa. Todos los días, gracias á la actividad de nuestros sabios, se suele modificar la historia. Quizá un manuscrito, hasta ahora olvidado, podrá aparecer el mejor día en cualquier archivo de provincia, en el más ínfimo armario municipal, ó en alguna empolvada sacristía; y entonces podremos saber que hemos tenido un Cousin, no porque lo diga Desmarquets, sino porque lo revele el mismo Cousin. Solamente cuando llegara este caso podría desaparecer la primera grave objeción.

Segunda objeción. No se comprende que Cousin, que debía faldear la costa de Africa, hubiera avanzado al Oeste hasta el extremo de encontrar el Gulf Stream que le arrojara sobre las costas del Brasil. Pero hacia muchos años, los marineros de Dieppe frecuentaban las riberas africanas; conocían todos los peligros; sabían que aquellos parajes eran muy poco hospitalarios, sobre todo cuando sopla el Noroeste. Los portugueses, con los cuales estaban en relaciones constantes, habían confirmado sus temores, y era, por decirlo así, una noción corriente entre los pilotos dieppeses que, para tomar tierra en las costas africanas, era preciso hacerse mar adentro hasta la altura del punto exacto á que se deseaba abordar. En este concepto no es extraño que Cousin se

(1) Advertimos que es un catedrático francés el que escribe.

haya conformado á las prescripciones generalmente admitidas, y que, queriendo abordar mucho más al Sur que sus compatriotas, hubiese avanzado más al Oeste en el Atlántico, hasta encontrar el Gulf Stream, á cuya corriente se abandonara. En esto no hay nada de inverosímil. Cousin pudo empezar por seguir el ejemplo de sus predecesores, y despues seguir la corriente en que habia entrado por casualidad.

Tercera objecion, contemporánea por completo y relativa al maestro de Cousin, abate Descaliers. Un erudito italiano, Cristóforo Negri, ha comunicado al conservador de los archivos de la marina, M. Pierre Magry, un mapa hecho en Arques en 1550 por el abate Pierre Descaliers. Se sabia que Descaliers habia nacido en 1440, y por lo tanto debia tener ciento diez años, edad en que no es natural que conservara la plenitud de sus facultades hasta el punto de construir un mapa. Si, pues, Descaliers hacia mapas en 1550, no podia haber nacido en 1440 ni dar lecciones á Cousin en 1488; y si el maestro no enseñaba en esta época, claro es que el discípulo no habia podido aprovechar sus lecciones, y por lo tanto la tradicion es falsa. Esta objecion parece á primera vista irrefutable. Observemos en primer lugar que pueden haber existido dos abates Pierre Descaliers. En segundo lugar, el mapa de que habla el erudito Negri puede ser copia de otro realmente ejecutado por Descaliers, conservando á la copia el nombre de su primer autor, porque este fué siempre y es todavía el uso cuando se copia un mapa, aunque sea antiguo. El autor anónimo de la citada copia, hecha muchos años despues del original, pudo muy bien, por inadvertencia, escribir la fecha de la copia en vez de poner la del primitivo mapa. En esta suposicion nada se opone á que Descaliers naciera en 1440 y que fuera el maestro de Cousin.

Nos queda la última objecion. En 1500 el portugués Alvarez Cabral, que queria tambien dar la vuelta al África, y se entró mucho en el Océano, fué arrastrado por la misma corriente, y el 22 de Abril llegó á la vista de un continente que designó con el nombre de Vera-Cruz. Era el Brasil actual. Tomó posesion de aquel continente en nombre del rey de Portugal, y nunca los marineros de Dieppe le disputaron los derechos de primer ocupante; de donde se deduce que Cousin no habia descubierto el Brasil en 1488, doce años ántes que Cabral, como dice la tradicion. Es verdad que los dieppeses nunca han protestado, porque, como los fenicios en la antigüedad, guardaban cuidadosamente el secreto de sus descubrimientos. Temian la concurrencia, y cuando por casualidad aparecian algunos rivales en los países con

los cuales sólo ellos habian comerciado, se alejaban y buscaban en otras partes aventuras más aprovechables y comarcas más misteriosas. Además, como no estaban sostenidos ni por el gobierno francés, ni por sus compatriotas de otros puertos del reino, y sólo tenían el carácter de simples negociantes, nunca pudieron tener la idea de entrar en lucha con un soberano extranjero para disputarle el ejercicio de cualquiera de sus derechos; porque, dadas las ideas de la época, podian haber sido considerados como contrabandistas y tratados como tales. A partir de 1493 en que el Papa Alejandro VI concedió á los reyes de Castilla y de Portugal la posesion de todas las tierras descubiertas entre las Azores y las Molucas, todo extranjero que se aventuraba en el dominio de estos dos príncipes á probar fortuna, no solamente violaba un decreto pontificio, sino que se exponia á ser tratado como merodeador sorprendido en flagrante delito de robo en propiedad privada. Los portugueses especialmente defendian este pretendido derecho con gran energía. Un escritor contemporáneo ha dicho: «Aunque el pueblo portugués sea el más pequeño del globo, este, todo entero, no le parece bastante para satisfacer su avidez. Es preciso que los portugueses hayan bebido gotas de sangre del corazón del rey Alejandro para demostrar una ambicion tan desmesurada.» Así se comprende que los marinos de Dieppe no se atrevieran á reivindicar para ninguno de ellos el honor del descubrimiento del Brasil, ni á desafiar á la vez el poder pontificio y el de la marina portuguesa. Prefirieron, pues, dejar á Cabral que tomara posesion, en nombre de su amo, del país que creia haber descubierto ántes que nadie, y se limitaron á continuar explotando las riquezas de la comarca.

Hemos citado los testigos de cargo. Ahora veremos los testigos de descargo. Sus pruebas se encadenan más rigurosamente y presentan una verosimilitud más completa.

En primer lugar, ¿es posible el viaje Cousin? Lo es geográfica é históricamente. La tradicion dieppesa, en efecto, se funda solamente en la casualidad de una corriente que hubiera llevado á Cousin al continente americano. Pero esa corriente existe. Nace á lo largo de las Azores, en el Océano, un verdadero torrente marítimo que se dirige al Oeste, hácia la costa del Brasil, sube al Norte, da la vuelta del golfo de Méjico, sale por el estrecho de Bahama, y se despliega en la direccion de Europa. Es el famoso Gulf Stream. Sus aguas están animadas de un movimiento constante de traslacion; arrastran enormes pedazos de madera, troncos de árboles, cañaverales que parecen arrancados por las aguas de un

rio continental. Un buque que penetra en esa corriente puede abandonarse á ella para llegar á las Azores ó al Brasil. Tanto se conoce hoy la fuerza y la impetuosidad de sus aguas, que todos los buques, áun los de vapor, que hacen el trayecto de Europa al Brasil, se meten en dicha corriente ahorrando gran gasto de combustible y de tiempo, mientras que, por el contrario, la evitan cuidadosamente cuando vuelven del Brasil á Europa. Cousin encontró la corriente y se dejó llevar, fiándose en la casualidad que le sirvió de un modo admirable. Geográficamente, pues, el viaje es posible.

Bajo el punto de vista histórico lo es también. Los portugueses y áun los castellanos empezaban á lanzarse á todos los mares. Eran rivales poderosos para los marinos de Dieppe, porque los soberanos de esos dos países tomaban una parte directa en las expediciones, y las ayudaban, cuando no las promovían. El comercio era para Dieppe una cuestión de vida ó muerte. A la competencia extranjera necesita responder con una actividad febril y una audacia mayor todavía. Los dieppeses estuvieron á la altura de su antigua reputación, y de este modo se explica la expedición proyectada por algunos negociantes de la expresada ciudad, que confiaron el mando á Juan Cousin.

El teniente de Cousin era un castellano llamado Pincon (1). Envidioso de su capitán había intentado sublevar la tripulación contra él. Cousin tuvo necesidad de toda su firmeza y de su elocuencia para contener á los descontentos; en vez de castigar al traidor le conservó el mando, pero no tardó en arrepentirse de su generosidad. Al regreso, en la costa de Angola, envió á su teniente á tierra para cambiar las mercancías. Los africanos pidieron un aumento de precio, pero Pincon no solamente les negó su petición, sino que se apoderó á la fuerza de los objetos de su comercio. Los africanos quisieron recuperarlos y asaltaron á los dieppeses en el momento del embarque. La expedición iba á fracasar, y la reputación de probidad de los marinos de Dieppe se vió comprometida en aquella costa. Pincon había faltado á sus deberes de teniente y se había portado mal como negociante. Cousin lo demandó ante el consejo de Dieppe, que más tarde se convirtió en tribunal del almirantazgo, y le hizo declarar inepto para servir en lo sucesivo en la marina dieppesa. Pincon aceptó el juicio y se retiró á Castilla. Todo hace creer que este Pincon es el mismo á quien Colón confió tres años después el mando de uno de los tres barcos de su pequeña escuadra, aprovechándose de los conocimientos del

teniente de Cousin sobre el descubrimiento de nuestro capitán dieppés.

Entre los marinos de Dieppe y los de Castilla existían frecuentes relaciones, y se exceptuaban recíprocamente de ciertos derechos. Se ha conservado una ordenanza de 1364 que dispensa á los castellanos de pagar toda retribución por el faro de cabo Caux. Desde que los marinos de las dos naciones habían aprendido á estimarse, combatiendo juntos á los ingleses bajo los reinados de Carlos V y de Enrique de Trastámara, habían mantenido continuadas relaciones. Los dieppeses hacían fortuna en Castilla, como Robert de Braquemont, que llegó á ser almirante de Castilla, ó Juan de Bethencourt, que obtuvo el título de rey de las Canarias, bajo la soberanía de Castilla. Los castellanos por su parte se habían establecido en Dieppe. Ningún buque dieppés ó castellano se hacía á la mar sin llevar á su bordo un intérprete ó un piloto castellano ó dieppés. Es, pues, natural que Cousin escogiera por teniente á un castellano muy reputado por sus conocimientos náuticos.

Si por otra parte recordamos que Colón había perdido toda esperanza, cuando de repente fué acogido por tres marinos de Palos, hábiles, prudentes y reputados que se hicieron sus amigos, sus confidentes, y después sus asociados, ¿hemos de suponer que esos tres marinos se dejaron convencer por el entusiasmo comunicativo de Colón? Lo más probable es que la reflexión y no la pasión, el recuerdo de un viaje anterior ó la conformidad de planes y esperanzas, no la confianza ciega en un solo hombre, fué lo que decidió á los tres frios y avisados navegantes. ¿Cómo se llamaban esos tres oscuros castellanos que daban á Colón lo que le habían negado los soberanos extranjeros? Alonso Pincon, Vicente Yañez Pincon y Martín Pincon; es decir, que uno de los tres, Alonso Pincon era el antiguo teniente de Cousin, que había ya entrevisto el Nuevo Mundo y hablado de ello frecuentemente á sus hermanos. Para llegar á encontrarle necesitaba un hombre de acción; Colón se presentó, y de los intereses confundidos de todos nació la asociación.

Más todavía que la acogida hecha á Colón, ó la conformidad del apellido, lo que parece indicar en Alonso Pincon el conocimiento anterior de otro continente, es su conducta durante el viaje. Aunque bajo las órdenes del Almirante, pues Colón había recibido de la corona de Castilla este título y la investidura de los futuros descubrimientos, Pincon obraba siempre á su gusto. El hijo de Colón en la *Vida* de su padre, que escribió más tarde, no intenta siquiera disimular que, en las circunstancias difíciles, Colón consultó siempre á

(1) Conservamos la ortografía francesa que emplea M. Gaffarel en este apellido.

Alonso Pincon, lo cual no sería á título de marino, porque Colon habia navegado toda su vida y no tenia necesidad de lecciones de nadie; ni como teniente, porque entónces le hubiera hecho ir á bordo del buque que montaba para celebrar consejo, en vez de ir él mismo como hacia frecuentemente al buque que montaba Pincon, con quien se encerraba largas horas consultándole en todo. Diríase que se dirigia ménos á su ciencia que á sus recuerdos. Cuando Pincon insistia varias veces, y especialmente el 6 de Agosto, el 18 de Setiembre y el 6 de Octubre por enderezar hácia el Sudoeste á fin de encontrar tierra, ¿no sería por el recuerdo de la gran corriente ecuatorial, y queriendo encontrarla para ser arrastrado por sus aguas? En el gran proceso entablado despues de la muerte de Colon entre su hijo Diego y la corona de Castilla, diez testigos depusieron que el almirante preguntaba á Pincon si se marchaba en buena via, y que Pincon contestaba siempre negativamente, hasta que se tomó la direccion del Sudoeste. Colon marchaba como un hombre que no hace más que soñar lo que ejecuta, y Pincon como si buscara un camino otras veces recorrido por él; estaba tan convencido, tan seguro de sí mismo, que Colon concluyó por escucharle. Algunos dias despues llegaban á San Salvador.

Alonso Pincon era, pues, un asociado más bien que un subordinado. El 6 de Octubre, cuando las tripulaciones desanimadas pedian á gritos el regreso, y Colon reunió los capitanes á su bordo para tomar una determinacion decisiva, Alonso Pincon fué el primero que tomó la palabra, tranquilizando á los espíritus alarmados. En aquella firme voluntad de conservar la misma direccion, habia algo más que pura casualidad ó feliz terquedad. La afirmacion, que repetia mucho, de descubrir tierra en aquella direccion no era una simple conjetura. Pincon no hubiese obrado de otra manera si estuviera seguro de la existencia de un continente; y lo estaba, como lo probó el resultado del viaje.

Su conducta ulterior despues del descubrimiento demuestra que habia obrado con reflexion. Por primera vez abandonó á Colon, como si no pudiera soportar la idea de permanecer bajo sus órdenes, y durante cuarenta y cinco dias descubrió él solo numerosas islas. Cuando por casualidad se reunió al almirante, intentó abandonarle por segunda vez, y llevar el primero á Europa la feliz noticia del descubrimiento. Se ha dicho que la envidia le excitaba; sin duda ese sentimiento odioso dictaba en parte su conducta; pero el amargo sentimiento de no aprovechar más que en segunda línea el descubrimiento anterior entraria por mucho en su determinacion.

Pero, se dirá, el Pincon, teniente de Colon, ¿es el mismo Pincon teniente de Cousin? En 1489 el Pincon de Cousin fué despedido de la marina de Dieppe, y dos años y medio despues la escuadra de Colon entraba en el Atlántico. Pincon habia tenido tiempo de ir á Castilla, entenderse con sus hermanos y preparar la expedicion. Sin insistir sobre la semejanza absoluta del nombre, observaremos además que las señas convienen perfectamente: estatura, porte, doblez, pero tambien firmeza y perseverancia. Si, pues, la cronología, los nombres, los caracteres, todo se reúne para probar la identidad de ambos tenientes en una sola persona, ¿no es esto una confirmacion de la autenticidad de la tradicion dieppesa?

Quizá se objetará que si realmente Pincon hubiera descubierto la América ántes que Colon, no habria dejado de reivindicar para él este honor, con motivo del proceso que se entabló á la muerte del almirante. Pero Pincon habia sido despedido con mala nota de Dieppe, y no queria sin duda recordar aquel hecho y exponerse á la afrenta de ser públicamente desmentido por los dieppeses, si reclamaba para sí la gloria de haber visto el primero la tierra nueva.

Era como una herencia de familia en los Pincones el viajar en la direccion del Brasil. En 1499 Vicente Yañez Pincon, sobrino de Alonso, emprendia á su costa una expedicion á América, y se dirigia precisamente hácia el punto de la costa que Juan Cousin habia descubierto en 1488 en compañía de su teniente castellano, es decir, hácia el Brasil, entre Pernambuco y la embocadura del Amazonas. Si era casualidad, coincidencia fortuita ó designio premeditado, se ignora. Yañez Pincon queria sin duda aprovechar por su cuenta las indicaciones de su tío Alonso. Su viaje fué feliz. El 20 de Enero de 1500, ántes que Cabral, al cual se atribuye ordinariamente este descubrimiento, llegó á una tierra que designó con el nombre de Santa María de la Consolacion; despues, remontando la costa á partir del cabo San Agustin, exploró las embocaduras del Amazonas, que era el rio entrevisto por Cousin. El mismo año 1499 salió de Palos, es decir, del puerto en que vivia la familia Pincon, uno de sus marineros, Diego Lepe, que observó la embocadura del Orinoco y costó el Paria. Habia, pues, en Palos, en la familia y en los amigos de los Pincones, una tradicion verdadera, cuyo origen debia ser el antiguo teniente de nuestro Cousin. La corona de Castilla reconocia en parte los derechos de esta familia al descubrimiento de América, cuando en 1519 Cárlos V le concedió títulos de nobleza, con un escudo de armas representando tres carabelas vogando en plena mar, y una

mano extendida hácia una isla llena de salvajes.

A estas pruebas biográficas podría añadirse otra, pero de valor secundario. En el interior de la iglesia de San Juan de Dieppe, construida por el famoso armador Juan Anjo, hay esculpidos al lado del Evangelio algunos personajes divididos en tres grupos. El primero es de indios, el segundo de africanos y el tercero de americanos. No puede desconocerse el tipo brasileño en aquellos salvajes casi desnudos. Si los detalles de las plumas que pone en las mujeres, del tipo y de las fisonomías se hallan ejecutados con una precisión tan minuciosa, es porque los escultores conocían muy bien el país cuyos habitantes representaban con tanta fidelidad. El ilustre M. Vitet ha dado la primera explicación de este bajo-relieve, y ha demostrado sin trabajo que el fastuoso constructor de aquel monumento había querido figurar en la piedra todos los pueblos con los cuales había estado en relaciones; de lo cual deduce que América en general y el Brasil en particular, eran conocidos de los dieppeses mucho tiempo ántes que de Colon, y que no solamente es cierto el viaje de Cousin, sino que éste había tenido imitadores. Seguramente si la iglesia de San Juan hubiera sido construida ántes de 1492, esta prueba del viaje de Cousin sería indiscutible. Pero la iglesia data de 1530, treinta años después del descubrimiento de Colon, y sabido es que á principios del siglo XVI, todo el mundo se precipitó con tanto ardor en la vía de las exploraciones marítimas, que en breve fué reconocido todo el continente. En ciertas épocas un año vale un siglo. Un atlas manuscrito en la biblioteca de la facultad de medicina de Montpellier, compuesto algunos años después del viaje de Magallanes, indica ya casi todas las costas del Pacífico. Un *Ptolomeo* de 1519, perteneciente á la biblioteca de Dijon, describe con detalles la costa brasileña hasta la embocadura del Plata. En los primeros años del renacimiento, los sucesos pasaban con rapidez y los conocimientos geográficos se propagaban con maravillosa facilidad. Anjo, ó más bien sus capitanes, habían visitado diferentes veces aquella tierra virgen, que se ofrecía entonces á todas las imaginaciones como una mina inagotable de riquezas. Trajeron de sus viajes curiosidades ó recuerdos que los escultores de Dieppe no tuvieron más que copiar en el bajo-relieve indicado. Las esculturas de la iglesia de Santiago constituyen, pues, un monumento contemporáneo, pero no anterior al descubrimiento de América.

La mejor prueba de la probabilidad del viaje de Cousin está en el gran número de expediciones marítimas emprendidas por los marinos de Dieppe en la dirección del Brasil; expediciones fre-

cuentes y regulares que indican un conocimiento anterior del país á que se dirigían. Cousin había enseñado el camino y sus compatriotas le seguían con ardor.

Cerca de un siglo después de Cousin, en 1582, uno de sus compatriotas, Ropolliniere, decía ya de nuestro héroe: «Cousin no ha tenido el espíritu ni la discreción de tomar medidas para la seguridad de sus designios, tan altos como los de los demás. Durante dos siglos nadie habló de Cousin, y ahora es cuando Estancelin y Vitet en sus *Historias de Dieppe*, y Magry en sus *Navegaciones francesas del siglo XVI* han roto tan prolongado silencio. M. Gabriel Gravier, de Ruan, uno de los sabios franceses que honran á su ciudad natal por sus eruditos trabajos, anunciaba últimamente un importante trabajo sobre su compatriota Juan Cousin. No hemos intentado precederle, persuadidos que su estudio tendrá riqueza de detalles biográficos, de que nuestro trabajo carece. Solamente intentamos no modificar una opinión preconcebida, sino establecer que probablemente corresponde á un francés el honor de haber pisado el primero el suelo americano.

PAUL GAFFAREL.

(*Revue politique et littéraire.*)

UN VERDADERO POETA. (1)

¡Curioso país! En él combaten ferozmente las ideas, las ambiciones, los fanatismos; truena sin cesar el cañón; relampaguean en los aires las bayonetas y los puñales; estallan en el hogar y en la plaza pública las grandes cóleras; empéñase en el alma y en el cuerpo social terrible lucha; una convulsión inmensa estremece toda la sociedad española; y en medio de este drama sangriento y oscuro, lleno de incertidumbres y de ansiedades; en medio de esta gestación dolorosa y grave, ábrense templos al Arte junto á los templos de la guerra, en los que Krupp sustituye á Jano; al lado de los arsenales en actividad continua y de los cuarteles alborozados, las muchedumbres aplauden á los nuevos autores, al mismo tiempo que victorean á los nuevos caudillos: un drama despierta igual interés que un telegrama del Norte; la muerte de un poeta es acontecimiento público, como un episodio importante de la campaña; la compra de un cuadro adquiere las proporciones de una cuestión nacional, y un libro de versos puede rivalizar en notoriedad con el bandido Santa Cruz.

¡Curioso país!

¡Curioso y feliz! ¿Por qué no? Feliz, no obstante la crisis terrible y dolorosa que atraviesa;

(1) Con el mayor gusto insertamos este artículo del excelente crítico portugués Luciano Cordeiro, uno de los escritores del vecino reino que con más frecuencia se ocupan en el estudio y exámen de nuestra literatura.

feliz, porque la monarquía que le robó el fruto de su trabajo y engendró una revolución, porque el clericalismo esterilizador que le explotó las conciencias, porque estas dos plagas que le debilitaron el espíritu y que se atreven aún á desafiar su brio y su nombre, no consiguieron arrebatarse toda aquella vitalidad riquísima y ubicua, y reducirlo, como lo han conseguido con otros pueblos, á una existencia automática, mezquina, silenciosa, estancada.

Las mismas prensas, que fulminan á todas horas rayos de ira y de entusiasmo, que bombardean reputaciones y partidos, y mantienen una guerra tan encarnizada como la que arde en las cumbres y desfiladeros del Norte, esas mismas prensas fijan cuotidianamente en el papel las serenas concepciones del estudio y de la inspiración, de la ciencia y del arte, que en el mercado concurren valorosamente con la declamación y con la dialéctica dudosa de la exaltación de los partidos.

En medio, pues, del ardor y el estruendo de esta situación, Ventura Ruiz Aguilera, colecciona, corrige y publica en nueva y elegante edición sus estrofas, tan conmovedoras, tan exquisitas de sentimiento, y en que rebosan la buena y amable enseñanza de aquel corazón opulento, las robustas y honestas inspiraciones de aquella conciencia serena, y los destellos y esplendores de aquella alma expansiva, artística, genuinamente meridional, genuinamente castellana.

En medio de las angustias y turbulencias de tan suprema crisis, aparece la cuarta edición de las *Elegías y Armonías* del primer lírico español de estos últimos tiempos, edición hermosa, que comienza con el retrato de una niña angelical, la hija, prematuramente muerta, del autor; retrato excelente, grabado por el buril de Weger, de Leipzig, en el que la finura de los contornos, la suave delicadeza de los toques y de la expresión, la blancura de los lirios que le adornan el pecho; en suma, la gracia infantil del conjunto, reflejan la delicadeza, la gracia espontánea, los dolores ingenuos y puros, las inefables alegrías y aspiraciones esparcidas y enlazadas en todas aquellas páginas.

¡Oh, qué verdaderas, qué profundas, qué sinceras son estas *Elegías*! El lirismo de Aguilera, como el de nuestro Juan de Dios, es espontáneo, comunicativo, franco, natural; no ficticio, forzado, artificial como el que á menudo se vende en el comercio. Sube, desciende, gira, recorre el vasto teclado del alma colectiva como el del alma individual, del vivir cotidiano como el de los grandes acontecimientos y de las grandes ideas, sin que ni en las alturas, ni en el deslizarse por los senderos vulgares, ni en el loco vuelo del genio que le inspira, le abandone la admiración respetuosa y sana, el placer estético de las almas puras y varoniles que le siguen y con él se identifican.

Como del poeta de las *Horas de la tarde* (Avondstonden) (1) decía Taillandier: «acontece alguna vez que el poeta, buscando la sencillez, no evita las inspiraciones vulgares;» felizmente, sin embargo, la nobleza del corazón nunca le abandona, y hay allí como un candor particular que lo penetra y lo envuelve todo.

Tiempo há conozco á Ruiz Aguilera. Antes que una correspondencia epistolar, que aprecio en mucho, me hiciese conocer directamente esta simpática individualidad, había formado de ella en mi espíritu una idea completa rodeada de simpatías y respeto.

Cuando estuve en Madrid, no habiendo podido encontrar al poeta, adquirí tres obras suyas, tituladas: *El libro de la patria*, *La Arcadia moderna* (églogas é idilios realistas), é *Inspiraciones*, que son un verdadero monumento de renovación y de gloria literaria. ¡Qué alma, accesible á los impulsos estéticos, á las grandes aspiraciones de la conciencia moderna, á la fecunda y sublime poesía que brota de la historia del progreso humano y del seno ubérrimo de la Naturaleza-Madre, dejará de sentir los efluvios de comunicabilidad artística y genial, oyendo aquella *Gaita gallega*

«Que no sé deciros

»Si canta ó si llora;»

leyendo aquella sencilla y sentida balada: *El tributo de la sangre*,

«Esa ley que Dios maldijo,

»Que roba á la madre el hijo

»Y el báculo á la vejez, etc.»

ó la entusiasta canción:

«¡Paso á la rauda

»Locomotora!

»¡Paso, que es hora

»De partir ya! etc;»

ó *El Mar*, ó, en fin, la espléndida *Balada de Cataluña*, que Valaguer vertió al catalán, el príncipe William Bonaparte-Wyse al inglés, Roumieux al provenzal, y que después de saludada con cariñosas aclamaciones por la multitud de poetas reunidos en los juegos florales de Barcelona, recibió la espontánea consagración de las manos callosas y de los corazones leales y francos de los operarios de Tarrasa y de toda la vieja Cataluña?

¡Qué bella, y sobre todo, qué buena poesía la de estos tres libritos!

Ahora aparecen reproducidos, ampliados. ¡No es singular, no es casi incomprendible para nosotros principalmente, á quienes la menor, la más mezquina preocupación política aleja de las regiones apacibles y elevadas del arte,—en las cuales ni aún en la más grande monotonía cívica permanecemos mucho tiempo;—no es singular, digo, extravagante casi, la empresa de la reimpresión regular, rápida y voluminosa de las obras completas de un poeta lírico, dada la situación presente de España?

Por otra parte, esta reimpresión no es un capricho, es una empresa costosa; hácese después de reimpresiones recientes, ya agotadas; es la satisfacción de una necesidad del mercado de las letras; el segundo volumen, que acabo de recibir, *Elegías, Armonías, Rimas varias*, tiene el anuncio significativo de *Cuarta edición*, y es digna de las prensas de Aribau y Compañía.

¡No significa esto mucha vida, una notable ubicuidad en la vida nacional, una cierta seguridad de la conciencia pública, entre los desastres y amenazas de lo presente?

Principia este último volumen con la poesía, pudiera decir, con el poema *El dolor de los dolores*, una de las obras más originales que conozco, y que ya ha sido traducida al francés por Mlle. Tel-

(1) El flamenco H. Conscience.

ma Campano y Gildo, inteligente joven de quince primaveras; al italiano por Gothardo Aldighieri; al alemán por el notable poeta Juan Fastenrath, y al polaco por José Leonard.

Madres que teneis hijos

En el sepulcro,

Y el corazón cubierto

De eterno luto;

Yo tenderé mis alas,

Y á consolaros

Iré á vuestros hogares:

Yo soy el llanto.

.....

.....

Llorad, que el llanto alivia;

Llorad conmigo;

Esta historia es la historia

De vuestros hijos.

¡Dichosos los que lloran,

Porque han amado!

Yo iré á vuestros hogares:

Yo soy el llanto.

Es una historia sencilla y sombría, vulgar y terrible, encantadora y dolorosa, la historia de una niña que se murió, «lirio tierno,» apenas abierto en un pequeño mundo de amor, la pequeña historia de la hija única de Ventura Aguilera, contada por él, contada con minuciosidad amarga, con insistencia aflictiva por su padre mismo.

Es un tejido—permitaseme expresarme así, pues no es impropia aquí esta palabra,—es un tejido admirable de sentimiento, de delicadeza, de doliente simplicidad, de un realismo opulento, la opulenta, la inmensa, la sublime realidad de los amores y de los dolores de los padres. El júbilo inaudito, *único*; aquel abrirse y florecer el alma, loca de alegría y de felicidad, al primer vagido de la niña:

Flores eran los campos,

Y luz los aires,

Gorgeos y susurros

Las soledades; etc.

el primer sueño;

Al son de las canciones,

Que nadie sabe,

Para dormir los niños,

Como las madres;

aquel crecer; aquella maravilla de todos los días; las gracias, las ingenuas curiosidades, los juegos infantiles; los cuidados, los afanes, los temores, los proyectos de porvenir formados por los padres; los ojos, la boquita, los cabellos;—y los cabellos le inspiran una estrofa magnífica:

Con suaves resplandores

El copioso cabello, mansamente,

Como lluvia de flores

Caía en sueltos rizos de su frente;

Hubiera dado mi querer profundo

Por un cabello suyo todo un mundo;—

todo, en fin, es descrito, recordado, *llorado*, digámoslo así, en la sucesión espontánea y viva de aquellos versos.

«Bajo una forma suave y apacible—dice de ellos Carolina Coronado,—tienen estos versos tal refinamiento de crueldad contra su mismo autor, que dudo si su objeto ha sido escribir ó suicidarse. Esto último parece cuando canta en tono vago y con acento balbuciente todo lo más pueril y punzante que hay en sus memorias.....

«Todo lo recorre con engañosa tranquilidad, y goza en destrozar su alma, hasta que, al fin, exasperado al hacer la comparación de aquella *Noche-Buena* en que vivía la niña, y esta noche en que está solo, clama con voz dura:

»¡Esta noche es noche mala!»

Son perfectamente exactas las palabras de Carolina Coronado. La tristeza, la *saudade*, el hastío de la vida, las desesperaciones febriles, el desaliento de los pobres padres, modelanse y se expresan en cuadros, en episodios y en ritmos hondamente conmovedores. La majestad de aquel dolor inmenso se impone en toda la larga composición, como el *fatum* de las viejas tragedias, hasta en los episodios más insignificantes, en los detalles más pueriles. En todo se siente el

«.....eco de un alma

Que se consume.»

¡Qué candor, y al mismo tiempo qué sencillez tan dolorosa hay en este episodio!

Del balcon á las flores

Todos los días,

Viene una blanca y suelta

Mariposilla,

Desde que ha muerto

Mi dulce niña.

No sé qué me da al verla;

Y en crueles ansias,

La pobre madre dice:

—¿Si será su alma?

La fantasía y la fe,—Aguilera es un poeta profundamente cristiano, y si hubiese nacido en el Norte tendría tal vez la credulidad infantil de Kœrner, la fantasía y la fe le envuelven y arrebatan el dolor paterno á regiones de un romanticismo místico, en que no deja, con todo, de afirmarse la idealidad plástica del hombre del Mediodía.

«Un jardinito hacer quiero

Para que, entre flores, duerma

A los rayos de la luna

Aquella adorada prenda,

Y amorosas aves canten

Su gloria, y lloren mi pena.

Y quiero con estas manos

De abrojos limpiar la tierra,

Y con mi llanto regarla,

Si llanto á mi alma le queda.

Y en la estación de las flores

Vereis, vereis brotar frescas

De su frente, y boca, y ojos,

Como elocuentes emblemas,

Violetas y rosas blancas

Y pálidas azucenas.»

Aguilera es un Uhländ del Sur; la muerte es para él una nueva eflorescencia; pero una verdadera eflorescencia, en la concepción poética.

La figura de la desventurada madre no es de las menores bellezas de la composición.

«Al pié de la cruz negra

De sus dolores,

Un alma sin consuelo,

Llorando inmóvil,

Pasa los días,

Pasa las noches

.....

.....sola y triste,

Flor deshojada,

Noche sin luna,

Fuente sin agua.....»

¡Original composición ésta! No será fácil encontrar una que se le parezca.

Aquella preciosa historieta de Conscience, *Rikke-tikke-tak*, en que un padre pierde también su niña, pero torna á encontrarla, y en que la criatura, acercándose á las sombras amigas del hogar perdido, cuenta las *sauudades* y trabajos de su vida en la cancioncita que aprendió en otro tiempo sentada sobre las rodillas de su padre; aquella tierna historia tiene el candor, las dulces vulgaridades y rasgos de encantador realismo que ésta; pero la insistencia, el desmenuzar punzante de recuerdos, lo irremediable, lo innarrable del dolor, que circula y se siente en las estrofas de Aguilera, la verdad directamente sentida y pintada de aquella situación, es lo que le da un sello particular de originalidad y de comunicabilidad artística. Nunca el *realismo* fué más *real*.

En ésta, como en otras composiciones de Aguilera, el realismo, ó si se quiere, el naturalismo, ó mejor aún, esta compenetración de la naturaleza, de la *verdad* de las montañas, de los horizontes, de los cielos, del mundo físico, en fin, como decia Ruskin, y de la *verdad* del mundo moral por la facultad artística, es uno de los caracteres más brillantes de Aguilera.

Digna hermana de estas producciones es la *Armonía campestre* «*Los Nidos*», que comienza:

El almendro florece;
Ábrese el lirio, luego
La amapola de fuego
Que una llama parece;

hermosos versos, que dispensaban los dos que siguen:

Y, con sordo murmullo,
La rosa también rompe su capullo.

¡Qué ternura, qué gracia en la descripción del pajarillo implume que se asoma al nido suspendido sobre la campiña!

Llena de luz, de cánticos y flores!

¡Qué delicadeza de toques, como se diría en pintura, y qué vigoroso y rápido rasgo de elevada *moralidad*, como se dice en la fábula!

Oidlo:

¡Cómo, al nido asomado,
Moviendo sin cesar la calva frente,
El polluelo inocente
Campiña, y luz, y arroyos ve pasmado!
Del mundo al contemplar las ricas galas
Tender quiere las alas,
Y volar, y vivir... pero le asusta
La extensión del espacio, retrocede,
Y torna, y otra vez al temor cede;
Hasta que el padre le acompaña y guía,
Mostrándole su cielo,
Con el peligro, la segura vía.

Ved ahora el complemento del gentil cuadrado:

La madre, que en su ausencia no reposa,
A recoger descende presurosa
Ya paja, y heno, ó la sutil bedija
Al cordero robada
Por el zarzal avaro;
Ya la pluma olvidada
De otras amigas aves,
Y aromáticas hierbas y suaves;
Y el preciso alimento
De la familia que dejó un momento:
Y cuando al nido torna,
De inquietud maternal y de amor llena,
Dentro, muy dentro suena

Con mal formados sonos,
Como rumor confuso
De besos, y de gozo y bendiciones.

¡Espléndido! ¿Qué diferencia hay entre esta pobre *hembrilla*, y aquella adorable *mujer*, la afanosa madre de que habla Juan de Dios con elocuencia igualmente graciosa é íntima?

Vede-a ao berço sofrega de vida,
Que a sua é pouca para dar ao filho,
Ella em cama de espinhos, mal vestida,
Elle enfaxado em berço de tomilho,
Ella em continua azafamada lida,
Elle vendo se apanha á luz o brilho...

Pero aquellos cuadros, ledos y suaves, tienen junto á sí un contraste de sombras y tormentas. El mismo epígrafe—*Armonía campestre*—es casi un epigrama involuntario y siniestro. Ved cómo la armonía se desenvuelve:

Pasaron las risueñas alboradas
Y las tranquilas noches de verano;
Vinieron las ventiscas desatadas,
Que la alta cumbre y llano
Despojan de hermosura
Trayendo en pos de sí la niebla oscura.

Y despues, en medio de la nieve, de las ventiscas desatadas, de la desolación terrible del invierno

En el hueco de encinas y de peñas,
Colgados entre breñas,
Ó en un rincón de viejos palomares
Do no llega el calor de los hogares,
Solos se ven y yertos
Como cunas vacías
De pobres niños muertos,
Los nidos que otras días
Poblaron monte y valle de armonías.

¡Qué delicada, y expresiva, y penetrante nota—permítaseme decirlo así—aquella del *calor de los hogares*!

¡Qué oportunamente colocado, cuán conmovedor es aquel verso:

Do no llega el calor de los hogares!

¡Cómo se deja ver en el poeta el padre, y en el padre esta dulce, y bendita, y consoladora entidad: la familia!

Esto se explica fácilmente: en vano Aguilera intentaba ocultar, al describir tan risueños y encantadores episodios, la mal cicatrizada herida. Ya en el curso de ellos la traía la inspiración. Él mismo escribe á la amorosa y leal compañera de su vida, con motivo de estos versos: «un recuerdo cruel me prestó sus colores sombríos para trazar la desolación del invierno.»

Ya he dicho que Aguilera es un poeta profundamente cristiano, y que esto constituye uno de los rasgos más notables de su carácter literario.

No afirmaré, seguramente, que aquellas estrofas llenas de unción evangélica y de la apacible claridad de un corazón amable y expansivo puedan librarse de los anatemas del *Syllabus* y sufrir incólumes el exámen de la ortodoxia ultramontana. Aguilera es un poeta altamente humanitario y democrático; en su fe vigorosa y buena se realiza una especie de unión mística—*unio mystica*—como dicen los doctores, de la revelación teológica con la evolución histórica. Si es cierto que el hombre hace un Dios á su imagen, Aguilera, como otros, crea en la exuberancia de su sentimiento una religión y una filosofía, en la que la fe primitiva y la razón emancipada, lejos de

excluirse y de reemplazarse, se abrazan en una concepción social, humanitaria y hasta cósmica, única y armónica. Ciertamente, la naturaleza y la ciencia tienen derecho á rebelarse contra esta especie de arrianismo del sentimiento, y él mismo es infecundo y absurdo fuera de la concentración de la psicología individual.

Cuando intenta imponerse la actividad colectiva en sustitución de las leyes positivas de la naturaleza y de la historia, inviertense las consecuencias, y se desmienten nuestros propósitos: el dulce quietismo deseado por las almas delicadas, á quienes las grandes agitaciones sociales importunaban, y que en él pretendían hallar el reposo, la serenidad, la esperanza que no encontraban en ninguna parte, este tranquilo quietismo trasfórmase en la vida social en turbaciones, en desengaños, en tempestades terribles: el espíritu amable, que en el individuo absorberá el espíritu austero y positivo de la justicia, confundiendo con él, es en la acción social impotente para crear y sustituir, y se pierde en el frenesí de la pasión, en injusticias odiosas, en cóleras ciegas y en deplorables demoliciones.

Gran parte de la moderna democracia, y una parte, no menor, de cierto socialismo, nuevo en el nombre, viejo en los hechos y anacrónico en la afirmación, padece de este grave mal social, que quizás sea un gran bien individual para las almas tímidas ó afectadas de esta *unio mystica*, que podremos llamar *racionalismo cristiano*. El ha sido el poderoso obstáculo, y el que ha traído el mayor desprestigio á las formaciones y ensayos contemporáneos de organización democrática y de organización social.

La España contemporánea es un ejemplo de ello.

La fe que hoy puede allanar las montañas es la fe en la Ciencia y en la Naturaleza, es la comprensión lúcida de las leyes de la historia y de las leyes de la vida universal.

Volvamos á Aguilera. La fe cristiana no le abandona: la oración es una necesidad psicológica de su corazón creyente y contristado. Él no indaga las sutilezas teológicas que la explican; la oración no es para su alma de artista una de las muchas cosas que sólo pueden ser comprendidas *sub specie aeterni*. La oración es sencillamente

..... escala
 Por donde sube fácil
 El corazón sediento
 En sus tranquilas ondas á saciarse;
 Vaso lleno de lágrimas
 Y de alegrías cáliz,
 Que á Dios ofrece el hombre
 De amor y gratitud en homenaje:
 Tabla de sus naufragios
 Cuando la rota nave
 No halla puerto en la tierra,
 Ni ve socorro humano que la salve.

Es una bella poesía esta de la oración. Con la ternura y la gracia de que ya le vimos dar pruebas, el poeta repite, ó mejor dicho, aplica más adelante el tema, en la poesía *Al despertar: oración para los niños*.

La noche ha pasado,
 La noche sombría:
 ¡Qué bello es el día!
 ¡Qué hermosa la luz!

Suspiran las fuentes
 Y campos floridos;
 Despiertan los nidos,
 El cielo es azul.

.....
 Señor, á tu gloria
 Veráme hacer salva
 Del rayo del alba
 La luz virginal, etc.

Otra oración para los niños tenemos en este volumen:

Señor, yo te bendigo;
 Tu mano generosa
 Que esencia da á la rosa,
 Al hombre le da amor.
 Y es el amor estrella
 Que vívida fulgura
 En la tiniebla oscura
 De todo corazón...

La poesía «*La limosna*,» es una de las más conocidas y estimadas. ¡Qué hermosa ingenuidad en la manera de decir, cuando la lágrima del pobre ciego agradece la escasa limosna!

Y con gozoso pecho
 Proseguí mi camino, triunfante,
 Altivo, satisfecho;
 Y hubiérame envidiado en ese instante
 La no sabida paz que en mí se encierra,
 El monarca más grande de la tierra.

El mar, el inmenso, el profundo, el sombrío, el asombroso mar, inspiró á Ruiz Aguilera unos versos magníficos, que Luigi Gualtieri vertió al italiano.

Verte ¡oh mar! es creer...

..... y solamente sean
 Dulces tus brisas, tus murmullos suaves,
 Tu augusta calma protectora, cuando,
 Por norte la virtud, á la conquista
 Del ideal en su conciencia escrito,
 En pacífica alegre caravana
 Tus olas atraviese
 De un polo al otro la familia humana.

Este relámpago de inspiración social y revolucionaria no es el único, ni muere en las fantásticas y luminosas serenidades de la contemplación de la naturaleza. Alma estremecida por la tempestad de reformas y aspiraciones sociológicas que por todas partes azota las instituciones tradicionales é impele las nuevas conciencias, Aguilera procura no aislarse egoístamente en la contemplación naturalista, en el drama de la psicología individual, ó en la dulce filosofía del hogar doméstico. Él es, ya lo he dicho, un poeta humanitario y democrático; su inspiración es una inspiración moderna, original, expansiva, ubicua.

No jura sobre los cánones del viejo Arte, y si al oírlo hablar de la naturaleza, al verlo absorberse en ella, entregarle su alma tan profundamente artística, se puede decir—no obstante la unción cristiana que lo denuncia—con Musset:

Ainsi donc, quoi qu'on dise, elle ne tarit pas
 La source immortelle et féconde
 Que le coursier divin fit jaillir sous ses pas;
 Elle existe toujours, cette sève du monde
 Elle coule et les dieux sont encore ici-bas!
 al ver cómo su hermosa imaginación, cómo su corazón excelente de poeta tiene colores tan vi-

vos y amor tan vigoroso y franco para cantar las grandes glorias y las grandes aspiraciones de nuestro tiempo; cómo sabe descubrir en éste, tan copiosos raudales de buena y elevada poesía, recordamos aquel magnífico consejo de Máximo Ducamp:

Travaillez, apprenez, comprenez, ó poètes!

.....
Car il faut être fort dans les temps ou vous êtes.
L'esprit, comme un géant, marche par l'univers:
Ecoutez ce qu'il dit, répétez ses paroles,
Agrandissez nos coeurs...

Mais... oubliez le langage
Des poètes passés; chaque chose a son temps;
Ne parlez plus de dieux morts depuis mille ans;
Qu'ils restent au Ténare avec tout leur bagage!

Esto me sugiere cada nueva lectura de *La locomotora*, de la *Balada de Cataluña*, etc.; esto me sugiere la encantadora poesía *Sombra del pasado*, dedicada á D. Nicolás Salmeron, y que ahora tengo á la vista.

El poeta habla de la pena de muerte, y se dirige á las primeras Córtes Constituyentes de la revolucion. ¡Qué amarga verdad la de estas estrofas!

A presenciar la tortura
Van, con febril impaciencia,
El niño, todo inocencia,
La mujer, toda ternura;
Llenando, como en funciones
En que gozar es costumbre,
Bulliciosa muchedumbre
Las calles y los balcones.

.....
Escucha, aunque mal te cuadre,
La voz de esas dos mujeres:
—¿Quién eres tú?... Y tú ¿quién eres?
—Yo, la esposa.—Yo, la madre.

.....
Mas teme que cuando creas
De tí al mundo satisfecho,
Diciendo:—Soy el Derecho,—
Él diga;—¡Maldito seas!

Invocando despues — ¡tristísima ilusion! — la augusta soberanía, en nombre de la cual se abrió aquel Congreso legislador y supremo, dice:

No por débil llegue apenas
Mi súplica á vuestro oído;
Yo la voz he recogido
De todas las almas buenas.

Y para que España ejemplo
Sea peregrino y santo,
Os la repite mi canto
En vuestro sublime templo.

El pueblo, rey de los reyes,
A engrandecerla os convida;
Que corra un soplo de vida
Por el libro de las leyes.

Voy hojeando al acaso y rápidamente.

El cántaro roto no puede pasar desapercibido. Allí se acentúa una vez más el brillante y fino talento descriptivo, la exuberancia artistica de Aguilera.

Cantando alegremente
De amor, y vida, y esperanza llena,
Una niña morena
Por agua va á la fuente,
Que susurra entre mirtos y entre rosas,
Del carmin de sus labios envidiosas.

La muchacha sencilla
A la fuente llegó con ágil paso
Cuando el sol ya tocaba en el ocaso,
Y puso el rojo cántaro en la orilla.

.....
Tornando en derredor los negros ojos,
Con el afan inquieto del que aguarda
Lo que mucho desea y mucho tarda, etc.

¡Encantadora sencillez! *El cántaro roto* es una estrofa completa de la vasta odisea rural, sin las empalagosas y alambicadas fantasías de ciertos *pastiches* á la manera de Florian, como tambien sin las absurdas y sistemáticas crudezas de algunos pseudo-realistas á lo Courbet, que sólo conocen del maestro el nombre, y nunca llegarían á comprender el carácter particular de la obra. Fastenrath tradujo al aleman esta bella composicion.

Voy á concluir por ahora: poco he hablado del poeta; de la variada forma en que se ha vaciado su genio poético, no ménos vario, hay mucho que decir aún. En tanto, basten las muestras que acabo de presentar.

LUCIANO CORDEIRO.

(O PAIZ, de Lisboa, 1 y 6 de Enero de 1874.)

BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS.

Academia de Ciencias de Paris.

27 ABRIL.

M. Abel presenta tres Memorias sobre las materias explosibles. Se sabe que estas materias, al estallar, pueden ejercer en algunos casos una accion muy viva sobre otros cuerpos fulminantes, mientras que en otras circunstancias tal accion es nula. Así, por ejemplo, el choque de un cebo fulminante determina la explosion de la nitroglicerina; pero, aunque se haga estallar un frasco que contenga nitro-glicerina muy cerca de una capa de algodón-pólvora comprimida, esta sustancia no se inflama, sino que, dividida mecánicamente, se extiende en el aire en forma de polvo nevado. Si se recoge este polvo filamentososo y se le pone en contacto con el fulminato de mercurio, al menor choque se produce la explosion, lo cual prueba que el algodón-pólvora, al pulverizarse, no ha sufrido alteracion esencial por efecto de la nitro-glicerina. M. Abel atribuye estos diversos fenómenos á las diferencias de las vibraciones determinadas por la explosion; y ha averiguado de una manera precisa las condiciones en las cuales esas vibraciones pueden obrar las unas sobre las otras, poniendo las materias explosibles en las dos extremidades de un tubo.

En el algodón-pólvora se produce ó no explosion, segun la fuerza del choque: una bala que atravesase una paca de algodón-pólvora muy apretada, pasa unas veces á través de la sustancia explosible sin producir inflamacion ninguna, y otras veces producen una inflamacion lenta ó una viva explosion.

M. Abel ha descubierto que, introduciendo una quinta parte próximamente de nitrato de potasa en la trama de algodón-pólvora, aumenta la potencia explosiva de esta sustancia detonadora,

lejos de disminuirla ó debilitarla, al mismo tiempo que reduce considerablemente el precio de fabricacion.

El algodón-pólvora, que encierra ordinariamente cerca de 2 por 100 de agua, pierde todas sus propiedades balísticas cuando contiene 30 ó 40 por 100; pero si se solidifica este agua con ayuda de una mezcla refrigerante, se aumenta la facilidad de explosion. Por último, si se inflama una pequeña cantidad de algodón-pólvora seco al lado de una masa de la misma sustancia humedecida por completo, y que parece incapaz de explosion, el algodón-pólvora mojado produce su detonacion entera como si estuviera seco, y con violencia tal, que siete gramos de esta sustancia mojada producen el mismo efecto que 350 gramos de pólvora de cañon. La artillería inglesa ha adoptado este sistema de emplear algodón-pólvora para cargar los obuses.

—M. Prillieux da lectura de un trabajo sobre la produccion de la goma en los árboles frutales considerada como fenómeno patológico. La aparicion de la goma constituye una verdadera enfermedad que designa con el nombre de *gomosa*, y para su remedio propone la escarificacion ó incisiones en la corteza, procedimiento que obra como un poderoso derivativo.

—MM. Deherain y Moissan presentan el resultado de sus estudios sobre la respiracion nocturna de los vegetales, y particularmente de las hojas. La cantidad de ácido carbónico emitida por las hojas en la oscuridad es comparable á la que exhalan por la respiracion los animales de sangre fria, como las ranas ó las salamandras, siempre que la comparacion se haga entre animales y plantas de igual peso, y funcionando durante el mismo tiempo. La actividad de la respiracion de las hojas se aumenta con la elevacion de la temperatura del medio en que se hallan, de la misma manera que aumenta el desarrollo de la planta.

Comparada la cantidad de ácido carbónico emitida á la del oxígeno consumido, se ve que esta última cantidad domina siempre, tanto más cuanto la temperatura sea más baja. ¿En qué se emplea la parte de oxígeno que no se exhala en estado de ácido carbónico? En oxidar de una manera incompleta los principios inmediatos contenidos en la planta, en dar productos fijos, tales como los ácidos vegetales, lo cual se comprueba perfectamente por lo que sucede en las regiones frias, donde las plantas consumen mucha mayor cantidad de oxígeno de la que devuelven en estado de ácido carbónico, y por lo tanto producen más ácidos orgánicos por la oxidacion incompleta de los principios neutros existentes en la planta.

Congreso de Portland.

De la posibilidad de que el sol tenga una corteza líquida, aunque su estado sea principalmente gaseoso.—El profesor Young presenta un estudio sobre este punto, y dice que la débil densidad del sol prueba que su estado es gaseoso, y los fenómenos eruptivos que no cesan de manifestarse en su superficie obligan casi á suponer la existencia de una corteza cualquiera conteniendo el gas que aprisiona, y á través de la cual se abre paso en forma de chorros de gran violencia. El profesor

Young cree que esta corteza puede consistir en una capa más ó menos continua de una lluvia animada de un movimiento de alto á bajo, y compuesta de los vapores de esos cuerpos cuya existencia en la atmósfera solar ha descubierto el espectróscopo, y cuya condensacion y combinacion constituyen probablemente la fuente del calor del astro.

—*Mayor dimension de un arco de meridiano.*—M. Hilgard, de Washington, dice que ha medido dos arcos de meridiano á consecuencia de los trabajos del Coast-Survey, y que resulta un aumento de 2.000 metros en los 10.000.000 de metros que se atribuye á la dimension del cuadrante terrestre, base del sistema métrico, y por lo tanto el metro usual contiene un error, pues debe tener 0,0002 más de la dimension actual. Cantidad insignificante é inapreciable es una quinta parte de milímetro, pero para la ciencia tiene gran importancia.

—*La fluidez de la tierra.*—M. Barnard analiza los trabajos de Hopkins sobre la fluidez interior de la tierra, y saca deducciones opuestas, es decir, que en su concepto el globo terrestre es completamente sólido.

—*La frecuencia de las auroras boreales.*—M. Elliott, de Washington, presenta el resultado de sus estudios acerca de 12.263 auroras boreales. La frecuencia máxima de estos fenómenos es en Marzo, y sobre todo en Setiembre, y está en relacion con la velocidad con que la tierra se aproxima ó se aleja del sol. M. Elliott atribuye las auroras boreales, que coinciden algunas veces con erupciones volcánicas y temblores de tierra, á una gran variedad de causas, de las cuales los fenómenos terrestres sólo incican un pequeño número.

—*Telescopio gigantesco.*—M. Vander Veyde da cuenta de la construccion proyectada de un telescopio gigantesco, que costará un millon de duros. Los lentes que servirán de objetivo tendrán un diámetro de 55 á 60 pulgadas, y su construccion será exclusivamente americana.

—*De la conversion del sonido en electricidad.*—M. Dolbear dice que si se pone en contacto un diapason ordinario ó un cuerpo cualquiera que emita vibraciones sonoras con un hilo termoelectrico ligado á un galvanómetro muy sensible, la aguja se desviará, demostrando esta experiencia que la electricidad no es más que una forma del movimiento molecular.

—*El crecimiento de la raza humana y la edad del hombre en la tierra.*—El profesor Whittlesey presenta una Memoria, cuyo objeto es investigar la razon de la progresion que representa el crecimiento de la raza humana durante el período histórico, y deducir una serie de datos que, tomados en sentido inverso, pueden servir para indicar la fecha del origen del hombre. De los extensos cuadros numéricos que contiene la Memoria, resulta que desde la era cristiana hasta 1800 la poblacion de la tierra sólo se ha doblado una vez.

—*Sistema monetario internacional.*—El profesor Elliott aconseja la adopcion del sistema japonés, basado en el marco de oro y en su peso, que tiene relacion exacta con el gramo. Despues hace una descripcion de los diversos sistemas monetarios empleados en las diferentes naciones, y de los esfuerzos que se han hecho para llegar á la uniformidad.

—*Las regiones árticas.*—El profesor W. Wheildon demuestra la existencia de una temperatura más dulce en las latitudes elevadas y la probabilidad de que exista el mar libre del polo.

—*Del origen de las especies.*—El profesor C. Swallow presenta una Memoria, en la cual se declara partidario del origen distinto de cada especie. Con este motivo se entabla un largo debate sobre este asunto de moda, en el cual toman parte muchos miembros del Congreso, unos en pro y otros en contra de la teoría de Darwin; pero sin llegar á ningun resultado práctico, porque cada cual se marchó más aferrado á sus opiniones.

—*Animales que se comen á sus hijos.*—M. Brown Goode presenta un estudio de las costumbres de algunas serpientes de tragarse á sus hijos cuando les amenaza algun peligro, y tenerlos en la garganta como en un refugio, sacándolos despues que pasa el peligro. Esta costumbre se ha demostrado en el lagarto *Zooloca vivipara*, en los peces de los géneros *Arius*, *Bagrus* y *Goophagus*, y en las serpientes *Eutænia sistalis*, *Eut. saurita*, *Caudisona horrida*, etc., y generalmente en las serpientes del género *crotal*.

Sociedad filomática de Paris.

25 ABRIL.

M. J. Montier presenta el resumen de sus investigaciones sobre *la atraccion y repulsion que producen los cuerpos sonoros*. El doctor J. Guyot demostró en 1834 que los cuerpos vibrantes atraen los cuerpos ligeros que se hallan próximos. Este resultado ha sido confirmado recientemente por las experiencias de Guthrie y Schellbach. Este último fisico ha demostrado que los cuerpos vibrantes atraen los cuerpos más pesados que el medio sonoro y repelen los más ligeros. M. W. Thomson considera estos fenómenos como una consecuencia de su teoria de los torbellinos; M. Challis los interpreta segun las ecuaciones de la hidrodinámica. M. Montier indica una explicacion fundada sobre el modo de propagacion del sonido: cuando el sonido se propaga en un medio homogéneo, cada capa de aire se queda en reposo despues de haber comunicado el movimiento á la capa contigua; pero no sucede lo mismo en un medio heterogéneo. Aplicando las leyes del choque de los cuerpos elásticos se puede dar cuenta de los fenómenos observados; estas consideraciones se aplican igualmente á las experiencias recientes, por las cuales M. Tyndall ha demostrado que el sonido no se propaga en un medio heterogéneo formado por la superposicion de dos gases distintos.

Sociedad astronómica de Lóndres.

Los astrónomos no han podido determinar todavía si la luna tiene ó no atmósfera. Sobre este punto sólo tenemos observaciones negativas, y éstas nunca prueban nada, porque se puede hacer la objecion de que la experiencia no se ha hecho en condiciones convenientes ó con un instrumento bastante sensible para demostrar la existencia de la atmósfera. Lo único que se puede afirmar es que no se conoce ninguna experiencia decisiva, y que si la luna tiene atmósfera es poco elevada y poco densa. M. Neison afirma ahora que el estudio atento de las ocultaciones de estrellas

por la luna prueba la existencia de la atmósfera de ésta. En efecto, las observaciones hechas en Greenwich y en algunos otros observatorios de Inglaterra, demuestran que el diámetro de la luna, medido en los lentes, es un poco grande, y debe ser disminuido en dos segundos de arco próximamente. Pues bien, M. Neison calcula que la altura y densidad de la atmósfera de la luna debe ser capaz de producir una refraccion horizontal de dos segundos de arco, que es precisamente lo que parece mayor el diámetro de nuestro satélite.

—Se sabe que en Febrero de 1790, W. Herschel descubrió alrededor de Urano dos satélites, *Ariel* y *Umbriel*, que en el orden de las distancias de planetas eran los más lejanos. Desde entónces no se han visto estos astros, y se ignora si el célebre astrónomo fué víctima de alguna ilusion de óptica. Este año Urano se encuentra en el cielo en una posición muy parecida á la que tenia en 1790. M. Martk recomienda á los astrónomos que tengan poderosos lentes que hagan observaciones de los satélites de Urano á ver si se encuentran los indicados por Herschel.

Sociedad de ingenieros civiles de Paris.

M. Vauthier presenta un mapa de la capital de Francia, en la cual ha trazado curvas parecidas á las curvas de nivel, las cuales pasan por los puntos de igual poblacion. Esta manera ingeniosa de expresar los datos de la estadística puede prestar grandes servicios en el estudio de los trabajos de utilidad general, y permite observar por intervalos regulares los hechos referentes á las cuestiones sociales y legislativas de hacer notar las variaciones é investigar sus leyes.

—M. Letellier cita un gran número de hechos que demuestran la posibilidad de explotar los largos túneles, y añade que la locomotora de gas resolverá quizá definitivamente el problema.

BOLETIN DE CIENCIAS Y ARTES.

Los astrónomos ingleses están demostrando una pasmosa actividad en los preparativos necesarios para observar el paso de Venus en Diciembre de este año. La direccion de un estudio tan importante ha sido confiada á M. Airy, director del observatorio de Greenwich, quien ha decretado el establecimiento de cinco estaciones principales en Alejandría, Honolulu, Rodriguez, Nueva Zelanda y la isla de Kerguelen, y estaciones secundarias en Howai y Atooi, pequeñas islas del grupo de las Marquesas. Las colonias inglesas tambien hacen grandes preparativos y están estableciendo estaciones en los alrededores del Himalaya. Las estaciones principales estarán en los observatorios de Melbourne y Sidney.

Además de estas expediciones preparadas á costa del gobierno de la metrópoli ó de los gobiernos coloniales, un rico señor inglés esta organizando una expedicion gigantesca para la isla Mauricio.

* * *

En el hospital nacional de Madrid se ha hecho con buen éxito, hasta ahora, la difícil operacion de la trasfusion de la sangre. El doctor Ustariz, que la llevó á cabo, lo hizo con su propia sangre,

abriéndose una vena de su mano y vertiéndola en una copa dentro del baño de maría á 40 grados. Después descubrió la vena mediana cefálica de la enferma, la incindió, y con una simple geringa de cristal, fué inyectando poco á poco hasta unos 30 gramos de sangre. Quizá sea esta la primera trasfusión de sangre que se hace en Madrid, y con una sencillez que parece increíble.

* * *

Para representar á la Administración española en el congreso postal que se reunirá en Berna en Diciembre de este año, y del cual tienen ya noticia los lectores de la REVISTA EUROPEA, han sido nombrados el Director de Correos y el Jefe del negociado internacional D. Emilio C. de Navasques, Director de la Revista del ramo.

* * *

En el gran teatro del Liceo de Barcelona se ha estrenado con aplauso la ópera del maestro español D. Felipe Pedrell, titulada *El último Abencerraje*, que lleva unas cuantas representaciones, todas con gran éxito. La música, rica en modulaciones vagas y ritmos que revelan su estilo meridional, es por lo tanto esencialmente española y ha merecido los elogios de todos. El libro, del Sr. Fors de Casamayor, inspirado en la novela legendaria de Chateaubriand, presenta situaciones dramáticas y tiene buenos versos.

* * *

El domingo último se abrió al público la Exposición regional de las provincias del Este de España.

La exposición de flores verificada después ha sido muy notable. Sólo duró un día, porque naturalmente los ramos no podían estar mucho tiempo expuestos. El jurado, compuesto de señoras, adjudicó los premios, y luego rifó los ramos á beneficio de los heridos del ejército, habiéndose vendido todas las papeletas en la primera hora de la rifa.

* * *

Como una dependencia de la célebre universidad de Oxford, acaba de establecerse en el parque de la misma y en sitio muy á propósito, un observatorio destinado especialmente á la astronomía física. Cuenta con una poderosísima ecuatorial, los instrumentos necesarios y todos los recursos que en un país como Inglaterra se encuentran siempre para los adelantos científicos.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

LOS POEMAS DEL PIANISTA. *Crítica analítica, anecdótica, y bibliografía de las obras de piano de los grandes maestros; recopilación por Felipe Pedrell. Tomo primero: BEETHOVEN, sonatas de piano. Un tomo en 4.º—Vidal, editor, Barcelona.*

Aunque poco original la presente obra, pues su autor confiesa modestamente que está extractada de las más notables publicaciones de literatura musical, su importancia no puede oscurecerse á nadie, sobre todo en España, donde la aparente inercia de la música reconoce por causa la escasez de publicaciones de este género. A la casa

editorial de música de D. Andrés Vidal y Roger, de Barcelona, le corresponde la honra de haber dado á luz algunas importantes obras de literatura musical, y entre ellas, últimamente, la del señor Pedrell que anunciamos, la cual contiene, por vía de introducción, tres estudios muy notables sobre la música de piano y sobre los progresos de la música dramática y de la instrumental. Después contiene una biografía crítica del gran Beethoven, un estudio sobre sus tres estilos, el juicio analítico y detallado de cada una de sus sonatas de piano y el catálogo cronológico de las obras del gran maestro. El Sr. Pedrell, además de literato-musical, es distinguido compositor; en otro lugar de este número damos cuenta del brillante éxito que su ópera *El último Abencerraje* ha tenido en el teatro del Liceo de Barcelona, donde se ha estrenado.

* * *

OBRAS ESCOGIDAS DE QUEVEDO. *Un tomo en 8.º de 240 páginas. Madrid, Biblioteca nacional económica.*

He aquí un libro del cual nada tenemos que decir al dar cuenta de su aparición. Todos conocen á Quevedo, casi como si fuera contemporáneo; todos conocen sus obras, al menos en su mayor parte; ¿qué hemos de decir de estas y de aquel? Haremos observar únicamente que este libro es el primer volumen de una *Biblioteca nacional económica* que han empezado á publicar dos distinguidos escritores, deseosos de dar á conocer una vez más, y al alcance de todas las fortunas, los tesoros que encierran las obras de nuestros clásicos.

* * *

ZARAGOZA, por don Benito Perez Galdos. *Volúmen VI de EPISODIOS NACIONALES. Un tomo en 8.º, Madrid, 1874.*

La gloriosa defensa de Zaragoza, acerca de la cual escribió un general francés, testigo de vista, «que la alteza de ánimo que mostraron aquellos moradores fué uno de los más admirables que ofrecen los anales de las naciones después de Sagunto y Numancia», es el asunto del nuevo libro del Sr. Perez Galdos que, como Erckmann-Chatrion en Francia, se ha propuesto dotar á nuestro país de relaciones populares en que se condensen los grandes hechos nacionales. Pero, para ser justos, necesitamos decir que el Sr. Perez Galdos no muestra la intransigencia y estrecho espíritu de pasión política que á veces constituyen lunares en las llamadas novelas nacionales francesas de Erckmann-Chatrion; y al abarcar todo un periodo determinado lo hace más en conjunto que el escritor francés, ó mejor dicho, los escritores franceses, porque Erckmann-Chatrion es pseudónimo de dos distinguidos literatos, lorenés uno y alsaciano el otro. A pesar de esta ventaja, para nosotros indudable del Sr. Perez Galdos, nos contentamos, sin embargo, con desear á sus libros el mismo éxito que obtienen en Francia los de Erckmann-Chatrion.

* * *

LOS MAGYARES, zarzuela en tres actos del maestro *Gaztambide, arreglada para piano por J. Rogel. Entregas 1.ª, 2.ª y 3.ª—Villegas, editor, Madrid.*